

Poetas del VII Festival Latinoamericano de poesía

Manuel Ruano
Eleonora Finkelstein

Idea Villariño
la poesía uruguaya

*Cómo resumir a los clásicos
de la literatura en 15 líneas*
por Umberto Eco

Pedro Bollea
Sergio Gioacchini

LA RESPIRACIÓN DEL TEXTO:
el tiempo relatado
por Andrea Ocampo

TODOS LOS CONCURSOS LITERARIOS

La literatura Irlandesa

Jonathan Swift, Bram Stoker, las hermanas Bronte, Oliver Goldsmith, María Edgeworth, James Joyce, Samuel Beckett, James Stephens, Frank O'Connor, Richard Sheridan, George Bernard Shaw, William Butler Yeats, Lady Gregory, Lady Wilde, John Millington Synge, Oscar Wilde, Sean O'Casey, Brendan Behan, Arthur Connan Doyle, Thomas Moore, Patrick Kavanagh, Flann O'Brien, Eavan Boland, Seamus Heaney, entre otros.

Por Viviana O'Connell

con aportes de Jorge Fondebrider y Guillermo Bacchini



El mejor servicio ...
la atención al pasajero.



VENTANILLA 4 - ESTACION DE OMNIBUS MARIANO MORENO
Reservas a los teléfonos. 302298 / 394398 / 351515

CONCURSOS LITERARIOS

IMPORTANTE:

En todos los concursos, salvo especificaciones especiales, las obras deben presentarse mecanografiadas o tipadas en computadora, a doble espacio y de una sola faz de la hoja. En los casos en que se exija seudónimo, las obras se acompañarán de un sobre cerrado que contendrá los datos reales del autor: Nombre, Apellido, Doc. de Identidad, Dirección, Teléfono y el Título de la obra. El curriculum se consigna sólo si es necesario, en el exterior de este sobre. Los sobres deberán colocarse al seudónimo, el título y el género de la obra. En todos los casos las obras se suponen inéditas y no premiadas en otros concursos. Un mismo autor puede participar con varias obras si éstas se presentan por separado y con distinto seudónimo, siempre que no se estipule lo contrario. En caso de no aclarar la edad o la escolaridad de los concursantes, estos no serán considerados restringidos en ninguno de los puntos. Se considera como fecha de envío la que figura en el matasellos del

Fuente: La Capital (13/08/2000)

Vence: 30/11/2000

Género: Poesía y Cuento

Concurso UNR Editora

La Universidad Nacional de Rosario convoca a un concurso literario para escritores rosarinos en los géneros poesía y cuento. Los requisitos básicos son los de haber nacido o estar radicado en la ciudad y participar con un máximo de cinco poemas o bien un cuento inéditos.

En ambos casos, se deberán presentar tres originales firmados con seudónimo, los que serán remitidos en un sobre, dentro del cual habrá un segundo sobre cerrado en cuyo exterior se colocará el seudónimo del autor; en su interior deberán figurar los datos personales: nombre, domicilio, documento de identidad, teléfono y breve curriculum.

El jurado seleccionará poemas y cuentos entre el material que se presente, con lo que se publicará un libro. El plazo de admisión vence el 30 de noviembre, y las obras podrán enviarse por correo o entregarse personalmente en la sede de la UNR Editora, Urquiza 2050 (PB) de 7.30 a 13.

Fuente: Clara Rebotaro (3/11)

Vence: 10/12/2000

Género: Poesía y Narrativa

1er CONCURSO NACIONAL DE NARRATIVA Y POESIA

Sociedad de Escritores Poetas y Cuentistas Homenaje al 80 Aniversario de Mario Benedetti

Bases: Abierto a todo poeta o escritor, mayor de 16 años con residencia en el país.

Género: Cuento, extensión máxima 4 carillas, tema libre. Poesía, clásica o libre, extensión máxima 40 versos, tema libre.

Obras: Cada participante podrá presentar hasta 2 (dos) obras por inscripción (ver arancel).

Presentación: Las obras se ejecutarán en hoja A4, por triplicado, mecanografiadas o en PC, a doble espacio, de una sola carilla, firmadas con seudónimos. Se adjuntará sobre cerrado y en su interior datos: Nombre y Apellido, DNI, domicilio, localidad, teléfono. En el sobre indicar: seudónimo y título de la obra.

Continúa en la retiración posterior

ACLARACION: Los datos de los concursos son reproducidos tal como los recibimos en la Editora. Para mayor información, consultar en el lugar de origen del concurso.

Suplemento

EL TIEMPO RELATADO

La respiración del texto

por *Andrea Ocampo*

LOS POETAS BROTARON DE LA NIEBLA

Algunas consideraciones sobre la literatura irlandesa
por *Viviana O'Connell*

Kurt Schwitters
A Ana Flor
Traducción de
Héctor A. Piccoli



TRADICIONES, poema de Seamus Heaney
Traducción y comentarios Jorge Fondebriber
SAMUEL BECKETT. El lenguaje y el entendimiento humano,
por Guillermo Bacchini
JAMES JOYCE. Comienzo del "Ulises", trad. de Salas Subirat

Cómo Resumir Clásicos de la Literatura en 15 Líneas,
por Umberto Eco

POETAS:

La Quimera, por Pedro Bollea
Cotidianas, por Germán A. Hess
Alejandra Valenzuela

NARRADORES:

Simple Blues (capítulo I), por Sergio Gioacchini
Como siempre, a horario, por Juan Domingo Torchiaro

Tapa: «*Jurassick City*», pintura de Dario Sigismondo.

COLUMNAS

El Arcón, por Jorge Isaías
En este número: Idea Vilarino
La *duda cruel*, por Andrea Ocampo
El escritor virtual, por Adrián Bussolini

CONCURSOS LITERARIOS...31

STAFF

DIRECTOR: Sergio Gioacchini
ASISTENTE DE PRODUCCIÓN: Norman Petrich
SECCIÓN TRADUCCIONES:
María Isabel Barranco
ASESORES: Alberto Lagunas, Jorge Isaías
COLABORADORES: Andrea Ocampo, Silvía Ballán, Adrián Bussolini
REDACCIÓN: San Martín 453. 5º. D
Tel. (0341) 4400661
C. C. 801, Correo Central - (2000) Rosario.
email:ciudadgotica@hotmail.com
RNPI: 419.384
Ciudad Gótica es una publicación mensual de literatura. La editorial no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.
IMPRESIÓN: Imprenta La Familia
DISTRIBUIDOR EN KIOSCOS:
Rosario: Bías Talefi - Córdoba 2356
Santa Fe: Dist. Ideal S.R.L. - Corrientes 2448
San Lorenzo y zona: Dist. Balparda.
San Juan 711. San Lorenzo
EDITOR Y PROPIETARIO:
Sergio Gioacchini - CUIT 20-16227958-1

EDITORIAL

La Municipalidad de Rosario ha sancionado el siguiente DECRETO (Nº 18.363)
Honorable Concejo:

La Comisión de Cultura, Educación, Turismo y Peticiones ha considerado el expediente mencionado en el rubro y que fuera caratulado: Proyecto de Decreto de los concejales Gian y Svatetz: Declara de Interés Municipal la publicación de la Revista de Literatura «Ciudad Gótica».

Los miembros de la Comisión deciden dar despacho favorable visto la reciente aparición del número 21 de la Revista de Literatura «Ciudad Gótica» y considerando que esta publicación abre sus páginas a una gran cantidad de escritores locales que buscan permanentemente canales de expresión.

Que no es habitual que un emprendimiento de estas características haya perdurado con éxito durante seis años.

Que el mismo se sostiene en base al esfuerzo desinteresado de un pequeño grupo de escritores rosarinos.

Que sus páginas han sabido cobijar simultáneamente pluralidad y calidad.

Que una iniciativa de este tipo merece obtener algún tipo de reconocimiento.

Por todo lo expuesto la Comisión eleva para su aprobación el siguiente proyecto de:

Decreto

Art. 1º.- Declárase de Interés Municipal la publi-

cación de la Revista de Literatura «Ciudad Gótica»...

Y continúa la nota, que firma el Dr. Juan Alejandro Pin, Secretario Gral. Parlamentario, H. Concejo Municipal de Rosario.

Continuamos con la idea expuesta en el Nº 11 de abril de 1997: « Toda creación local pueda entenderse como creación folklórica, porque es la expresión del pueblo que vive y padece su propia historia y podemos dar fe de que habiendo más veces que se elevan reclamando un espacio, la interacción entre los participantes al banquete de la producción hace que la misma mejore, lo haga especiales, en el sentido de identificarse con una voz común que emana de las entrañas mismas del tiempo y espacio particulares en que nos ha tocado vivir. El sentido último de Ciudad Gótica es el de ser el vehículo de transmisión, el agente catalizador desde donde se pueda plasmar y hacer trascendente la obra de nuestros creadores, de los forjadores de nuestra muchas veces vapidada idiosincracia.»

Damos gracias al Honorable Concejo Municipal por este reconocimiento.

Presentamos el número Nº 23, festejando los siete años de avataciones. Esperemos que disfruten tanto leyéndola como nosotros disfrutamos haciéndola.

Sergio Gioacchini



Los poetas brotaron de la niebla

Para comenzar a hablar de la literatura irlandesa hay que partir de la base de que no se parece a ninguna otra, en ningún lugar del mundo. Ocupa un espacio social impensable en otro país que no sea Irlanda. La tradición literaria está entroncada con la historia de este pueblo desde sus orígenes. Los escritores son considerados en gran medida la voz del pueblo y tienen una especie de rol profético. Se involucran en los acontecimientos histórico-políticos y son una parte fundamental de los mismos en muchos casos. Como lo explica Seamus Heaney: "Irlanda es uno de esos lugares donde el escritor se encuentra en el cruce de la ambición artística, de la implicación política y de la conciencia de la patria".

No es extraño que los escritores en Irlanda sean contratados para realizar publicidades de autos o heladeras. Esta representatividad social responde a las necesidades de un pueblo con una tradición literaria que conlleva el respeto por ellos. Entre los escritores irlandeses, cuatro han recibido premios nobeles y varios de ellos son internacionalmente reconocidos. Muchos han sido clasificados como británicos debido a la época en que Irlanda pertenecía a Gran Bretaña. Mencionaré sólo algunos de los más conocidos: Jonathan Swift, Bram Stoker, las hermanas Bronte, Oliver Goldsmith, María Edgeworth, James Joyce, Samuel Beckett, James Stephens, Frank O'Connor, Richard Sheridan, George Bernard Shaw, William Butler Yeats, Lady Gregory, Lady Wilde, John Millington Synge, Oscar Wilde, Sean O'Casey, Brendan Behan, Arthur Connan Doyle, Thomas Moore, Patrick Kavanagh, Flann O'Brien, Eavan Boland, Seamus Heaney, entre otros.

Mucho se ha hablado de los motivos por los cuales un país tan pequeño —apenas 84.000 km cuadrados— puede generar una literatura tan rica, capaz de modificar la literatura mundial. Los motivos siempre son muchos y no sé hasta qué punto reales. Apuntaré a dos cuestiones que pueden haber sido relevantes: por un lado los conflictos idiomáticos que debió sobrellevar Irlanda a través de su historia y por el otro la necesidad de diferenciarse del conquistador, la pelea por la identidad.

Irlanda recibió varias invasiones a través de su historia: las de los celtas, vikingos, normandos e ingleses. Además de la cristianización que comienza en el siglo V con San Patricio.

El dominio inglés —el que realmente nos interesa en este caso— sobre la isla comienza en el 1200 aproximadamente, hasta la actualidad en el caso de Irlanda del Norte (los seis condados del Ulster que siguen en manos de la corona después de la división de la isla en 1921). Los escritores irlandeses viviendo en Irlanda o fuera de ella siempre escriben acerca de la isla. No tienen una relación pacífica con su país, varios de ellos han escrito desde el exilio —en muchos casos autoimpuesto—. La autoreferencia permanente de la literatura irlandesa tiene que ver con la necesidad de mantener la identidad propia de un pueblo conquistado y oprimido por siglos.

Mucho más compleja es la cuestión del idioma. Para poder comprenderla creo que se pueden diferenciar dos momentos fundamentales. El primero comprenderla desde los siglos V a VII

en los cuales la tradición literaria oral se transforma en escrita. Los Fílihd y Bardh eran los guardianes de la sabiduría, la historia y las tradiciones, primer antecedente del escritor actual, no eran otra cosa que categorías druídicas. Los druidas eran quienes ostentaban el poder real en la antigua Irlanda, mayor que el de los reyes o jefes de clanes. El bardo tenía una educación que llevaba veinte años de su vida, durante la que aprendía de memoria las historias, cuentos, epopeyas y genealogías de su pueblo. Era la voz del pueblo y su memoria, a la vez que componía sus propios versos. Con el advenimiento del cristianismo en Irlanda esta tradición no se perdió. Sólo se modificó y adaptó a los nuevos tiempos. En el siglo V San Patricio comienza su campaña evangelizadora de Irlanda. A medida que iba fundando monasterios ordenaba sacerdotes con una escasa formación cristiana. Mas de uno de estos sacerdotes puede que proviniera del grupo social druídico, lo que con toda seguridad haría más fácil su aceptación por el pueblo. Aquí la literatura irlandesa da un vuelco. Estos monjes con escasa formación cristiana conocían muy bien las historias de su país, aislados del resto de Europa, crean un cristianismo a su medida que modifican de manera ostensible legándole cosas tan importantes como la confesión privada de los pecados. Este cristianismo irlandés, menos rígido y con independencia del de Europa continental, es el que hace llegar hasta nosotros toda esta literatura temprana.

Cuando los monjes irlandeses conocen el latín fuerzan el alfabeto y lo hacen hablar en gaélico. De este modo son transmitidas estas viejas historias con algunos agregados de la

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA LITERATURA IRLANDESA

Por Viviana O'Connell

tradición cristiana. Es importante destacar que los celtas irlandeses no desconocían la escritura, pero el alfabeto OGHAMICO era sagrado, de carácter ritual y reservado a la casta sacerdotal.

El IRISH GAEL o irlandés pasa por cuatro períodos históricos:

-Inscripciones oghámicas entre los 300 y 500 D.C.

-Archaic Irish (irlandés arcaico o antiguo) entre el 600 y 900.

-Middle Irish (irlandés medio) del 900 al 1200.

-Modern Irish (irlandés moderno) desde el 1200 a nuestros días.

Esta literatura temprana condiciona en cierta medida toda la literatura posterior irlandesa.

El otro momento fundamental se da en el siglo XIX, cuando el gaélico, prohibido por los colonizadores, estaba prácticamente desapareciendo. Sólo se hablaba en las regiones rurales del oeste, de más difícil acceso por su ubicación geográfica. Durante el tiempo de la colonización se pasó por diferentes políticas desde Inglaterra: desde la prohibición a los irlandeses de educarse en un momento hasta una etapa posterior, en la que en las escuelas inglesas se castigaba a los niños cada vez que hablaban en gaélico, y hasta se les cambiaban los nombres.² Flann O'Brien en "La Boca Pobre" trata este tema con gran ironía.

A fines de siglo un grupo de escritores se aboca a evitar la desaparición del idioma y a rescatar toda la literatura temprana. Los motivos tenían que ver con la necesidad de rescatar la identidad irlandesa, de diferenciarse. De este modo nace el Irish Literary Revival (Renacimiento literario irlandés) de la mano de autores como William Butler

Yeats -primer premio nobel de Irlanda- Yeats rescata los viejos escritos junto a Lady Gregory, Samuel Ferguson, Standish Hayes O'Grady, Douglas Hyde, Thomas McDonagh, Aubrey de Vere, entre otros. Traducen del gaélico cuentos, historias, epopeyas y leyendas, escriben poemas y obras teatrales referidas al pasado mítico irlandés y les dan nuevo impulso. Se fomenta la enseñanza de la lengua y fundamentalmente se le da a los irlandeses un pasado, una historia y una literatura de los cuales enorgullecerse. Douglas Hyde funda la Liga Gaélica, cuyo objetivo fundamental era la restauración de la lengua y cultura gaélicas. Es importante tener en cuenta que los antiguos manuscritos son traducidos del gaélico antiguo a un inglés posterior en varios siglos. Sumándole a los inconvenientes lingüísticos las inevitables diferencias de mentalidad y realidad social e histórica de los traductores con los traducidos.

Y aquí debemos detenernos y aclarar que para aquellos que conocen de lenguas, no deben existir dos lenguas más diferentes que el inglés y el irlandés. A esto debe sumarse que el inglés que se habla en la isla presenta al menos tres variedades: el Scottish English, el Anglo-Irish (lengua traída por los ingleses implantados en el siglo XVII modificado por sus contactos con el irlandés) y el Hiberno-English (utilizado por los irlandeses con poca educación y muy modificado por el irlandés). Por otra parte y siguiendo a Jorge Fondevbrider "la experiencia indica que las formas extranjeras tarde o temprano terminan adaptándose a la expresión local, modificándose sutilmente hasta que se perciben como propias".

En Irlanda todo se mezcla con

todo y el escritor no puede apartarse de la realidad política y social que lo circunda. En gran medida porque esa realidad lo condiciona y hace propio. Lo convierte en vocero y profeta. No es casual que Yeats retome las viejas tradiciones en el momento que lo tocó vivir. Tampoco que Joyce y Beckett hayan sido capaces de desmenuzar el lenguaje y modificar las formas existentes hasta entonces, o que se hayan ido de Irlanda sin poderse desprender de ella. Del mismo modo es completamente entendible que Seamus Heaney se haya negado a integrar una antología de poetas británicos pese a ser nor-irlandés; porque como bien dijo "mi pasaporte es verde -aludiendo a su documento irlandés- y ninguno de nuestros vasos ha sido levantado para brindar por la reina".

El escritor irlandés actual habla en inglés y convive con el gaélico. Toda la toponimia del país está expresada en ese idioma que a la vez no es único -Existen varios dialectos derivados del gaélico: East Munster, West Munster, Connacht y Ulster. Con pequeñas diferencias entre sí-. El gaélico es de enseñanza obligatoria en los colegios de la República de Irlanda, hay radios y canales de televisión en ese idioma. Hasta ahora la mixtura ha dado un producto riquísimo que sigue alimentando la literatura mundial y posiblemente nos siga sorprendiendo.

¹ 4º escritor irlandés que recibió el premio nobel de literatura.

² N. De la A.: En la actualidad los irlandeses utilizan sus nombres en gaélico o en inglés opcionalmente. Por ejemplo mi apellido familiar es O'Connell en su forma inglesa y Ní Coghmaill en gaélico.

TRADICIONES

Para Tom Flanagan

I
Hace mucho,
la tradición aliterativa
impregnó a nuestra musa gutural;
la úvula se

va atrofiando, olvidada
como el coxis,
o amarillándose como una cruz de Santa Brígida
olvidada en algún galpón

mientras la costumbre, esa "muy
soberana amante",
nos acuesta en las Islas Británicas.

II
Debemos estar orgullosos
de nuestro inglés isabelino:
"universidad", por ejemplo,
es un término arraigado entre nosotros;

nosotros "estimamos" o "aceptamos"
cuando suponemos
y algunos fomentamos arcaísmos
son correcto shakespeariano.

Sin hablar de las consonantes
cerradas de los pobladores de las tierras bajas
que van y vienen obstinadamente
de los pantanos a los corrales.

III
MacMorris, de juega por El
Globo, se quejaba
ante aldeanos y cortesanos
que habían oído decir

que éramos gente muy poco
educada, salvajes como liebres,
anatomías de la muerte:
¿Cuál e' mi patria?

Y sensatamente, aunque mucho
más tarde, Bloom el errante
respondió, "Irlanda", dijo Bloom.
"Nací aquí. Irlanda".

Por Seamus Heaney
Traducción Jorge Fondevrider



FLANN O'BRIEN

Flann O'Brien fue uno de los tantos pseudónimos con que se presentó Brian O'Nolan (1911-1966), uno de los mas importantes narradores irlandeses del siglo XX, sólo reconocido bajo ese título, en los últimos treinta años. O quizás convendría decir que el elogio de James Joyce, Dylan Thomas, Jorge Luis Borges, Graham Green, Anthony Burgess y Guillermo Cabrera Infante, entre otros, se anticipó al reconocimiento del público masivo, siempre dispuesto a llegar tarde en la apreciación de los grandes escritores. En su descargo, conviene agregar que, fuera de Irlanda, O'Brien fue durante mucho tiempo un escritor secreto. No fue editado en el exterior, algunas de sus obras estaban escritas en gaélico y su genio se apoya en la disparatada historia de su país, del cual se rió con una risa impiadosa, tanto en sus artículos periodísticos, firmados por Myles nGopaleen, como en sus principales novelas. Estas son *The Hard Life*, *At Swim-Two-Birds*, *An Beal Bocht* (traducida al inglés como *The Poor Mouth*), *The Dalkey Archive* y *The Third Policeman*. A diferencia de Joyce y de Beckett, con quienes integra la trilogía de los grandes novelistas irlandeses, O'Brien no experimenta ni con la forma ni con el lenguaje. En sus libros importa la coherencia de la trama, el humor negro y la dureza con que trata todos los mitos y tradiciones de su patria. Sin pompa, apenas con una sonrisa amarga, a medida que se vuelve conocido, continúa ganando adeptos y ocupa, por fin, el merecido lugar que le corresponde entre los grandes narradores de este siglo.

Jorge Fondevrider



EXTRA QUALITY
Soluciones Gráficas
Centro de Copiado e
Impresión Digital

Entre Ríos 763
2000 Rosario
E-mail:
extraquality@citynet.net.ar

- Fotocopias B y N
- Fotocopias Laser Color
- Encuadernaciones
- Anillados y Espiralados
- Copias de Planos y Grandes Originales
- Impresión de Buzos y Remeras
- Diseño Gráfico
- Tarjetas
- Folletos
- Escaneados

Samuel Beckett

y el entendimiento en el lenguaje humano

A lo largo de las novelas y de las piezas teatrales de Beckett es notable el desmigajamiento que sufre o soporta el supuesto hecho de comunicación que hubiese resultado del ejercicio del habla humana. Es un error, nos advierten permanentemente sus personajes, creer que el único fin del lenguaje sea la comunicación. Es infrecuente alcanzar ese objetivo. Aflorando a su ser filósofo nos nutre de lo que es el entendimiento. "Nacemos todos locos. Algunos permanecen en esta condición". El ha jugado toda su dignidad y lucidez en quedar fiel a su condición original, quiere decir, en no huir de esa región donde resulta tan difícil vivir como morir, tan difícil hablar como hacerse entender, pero donde, y aquí está el punto lingüístico, es imposible anular el hecho del habla. "puesto que se ve lo que se ve, resulta imposible callar"; o: "hay que decir palabras mientras las halla, y suprimir, las que se dejen suprimir, basta con decir no haber dicho nada, es otra vez no decir".

El lenguaje no es un hecho de comunicación, ni siquiera sabemos qué es la comunicación cuando decimos que el habla nos comunica. Es uso del lenguaje se ha llenado con prejuicios de tal forma que no habíamos para entender sino que hablamos porque no entendemos. De modo que como llega a pronunciar este Premio Nobel Irlandés (1969) "la condición humana está dada en el encierro entre la necesidad de decir y la imposibilidad de expresar", o simplemente: "Signifique quien pueda".

También en ese magistral monólogo de 267 páginas formadas por un único párrafo que es la novela: "L'Innomable" (1949) nos dice: "Prefiero la expresión de que no hay nada que expresar, nada con qué expresarlo, nada desde dónde expresarlo, no poder expresarlo, no querer expresarlo, junto con la obligación de expresarlo". Y en otra novela, "Molloy" (1951): "Salen de mi boca sonidos articulados casi de modo correcto, no hago más que someterme a las exigencias de una convención que me pone en la disyuntiva de mentir o callar". Finalmente también en "Molloy": "Aquellas palabras se inscribieron para siempre en mi memoria, sin duda porque las entendí de buenas a primeras, lo que en mí no es frecuente. No porque fuese duro de oído, porque tengo el oído bastante fino, y percibo quizá mejor que nadie los ruidos sin un sentido determinado. De qué se trataba entonces? Quizá de un fallo del entendimiento, que sólo sonaba si era percibido varias veces, o, si se prefiere, que resonaba, pero a un nivel inferior al raciocinio, si es posible concebir tal cosa, puesto que yo la concibo. Si, las palabras que oía, y las oía bastante bien, porque era bastante fino de oído, las oía la primera vez, e incluso a veces la segunda, y a menudo también la tercera, como puros sonidos, libres de toda significación, y probablemente era esta una de las razones de que conversar me resultara indescritiblemente penoso. Y las palabras que yo pronunciaba y que casi siempre debían estar en relación con un esfuerzo de la inteligencia, me parecían a menudo el zumbido de un insecto. Lo cual explica que yo sea poco conversador, me refiero a esta dificultad que tenía no sólo para comprender lo que decían los otros, sino también lo que yo le decía a ellos. Cierta que con un poco de atención nos llegábamos a comprender, pero respecto a qué, o cuánto yo, y con qué finalidad."

Guillermo Bachini

James Joyce

IMPONENTE, el rollizo Buck Mulligan apareció en el alto de la escalera, con una bacia desbordante de espuma sobre la cual traía, cruzados, un espejo y una navaja. La suave brisa de la mañana hacía flotar con gracia la bata amarilla desprendida. Levantó el tazón y entónó:

— «Introito ad altare Dei»

Se detuvo, miró de soslayo la oscura escalera de caracol y llamó groseramente:

— «Acercate, Kinch, acercate, jesuita miedoso.

Se adelantó con la solemnidad y subió a la plataforma de tiro. Dio media vuelta y bendijo tres veces, gravemente, la torre, el campo circundante y las montañas que desperdaban. Luego, advirtiéndole a Esteban Dedalus, se inclinó hacia él y trazó rápidas cruces en el aire, murmurando entre dientes y moviendo la cabeza. Esteban Dedalus, malhumorado y con sueño, apoyó sus brazos sobre el último escalón y contempló friamente la gorgoteante y meneadora cara que lo bendecía, de proporciones equinas por el largo y la cabellera clara, sin tonsurar, parecida por su tinte y sus vetas al roble pálido.

Buck Mulligan espío un instante por debajo del espejo y luego tapó la bacia con toda elegancia.

— ¡De vuelta al cuartel! —dijo severamente.

Luego agregó con tono sacerdotal:

— Porque esto, ioh amados míos, es el verdadero Cristo: cuerpo y alma y sangre y lagos. Música lenta, por favor. Cierren los ojos, señores. Un momento. Hay cierta dificultad en esos corpúsculos blancos. Silencio, todos.

Lanzó una mirada de reojo, emitió un suave y largo silbido de llamada y se detuvo un momento extasiado, mientras sus dientes blancos y parejos brillaban aquí y allá con puntos de oro. Chrysostomos. Atravesando la calma, respondieron dos silbidos fuertes y agudos.

— Gracias, viejo —gritó animadamente—. Irá bien eso. Corta la corriente, ¿quieres?

Saltó de la plataforma de tiro y miró gravemente a su observador, recogién dose alrededor de las piernas los pliegues sueltos de su bata. La cara rolliza y sombría, y la quitada ovalada y fosca, recordaban a un prelado protector de las artes de la Edad Media. Una sonrisa agradable se extendió silenciosa sobre sus labios.

— ¡Qué burla! —dijo alegremente—. Tu nombre absurdo, griego antiguo.

Lo señaló con el dedo, en amistosa burla, y fue hacia el parapeto, riendo para sí. Esteban Dedalus comenzó a subir. Lo siguió Perezosamente hasta mitad de camino y se sentó en el borde de la plataforma de tiro, observándolo tranquilo mientras apoyaba su espejo sobre el parapeto, metía la brocha en la bacia y se enjabonaba las mejillas y el cuello.

La alegre voz de Buck Mulligan siguió:

— Mi nombre también es absurdo. Malachi Mulligan.

dos esdrújulos. Pero tiene un sonido helénico, ¿verdad? Ágil y soleado como el mismo gamo. Tenemos que ir a Atenas. ¿Vendrás conmigo si consigo que la tía largue veinte pesoaques?

Dejó la brocha a un lado y gritó, riendo contento:

—¿Vendrá él? Ese jesuita seco.

Deteniéndose, empezó a afeitarse concienzudamente.

—Dime, Mulligan— dijo Esteban quedamente.

—¿Qué, amor mío?

—¿Cuánto tiempo se quedará Haines en esta torre?

Buck Mulligan mostró una mejilla afeitada por encima de su hombro derecho:

—¡Dios! ¿No es espantoso? —dijo francamente—. Es un sajón pesado. Cree que no eres un caballero. Por Dios, estos cochinos ingleses. Revientan de dinero y de indigestión. Porque viene de Oxford. Sabes, Dedalus, tu tienes los verdaderos modales de Oxford. No te puede entender. ¡Oh!, yo tengo para ti el mejor nombre: Kinch, hoja de cuchillo.

Se afeitó cuidadosamente el mentón.

—Toda la noche se la pasó desvariando acerca de una pantera negra —dijo Esteban—. ¿Dónde está la cartuchera de su revólver?

—Es un lunático temible —dijo Mulligan—. ¿Tenías miedo?



—Sí— exclamó Esteban con energía y renovador temor—. Estar ahí en la oscuridad con un hombre a quien no conozco y que se lo pasa delirando y gimiendo por una pantera negra que quiere matar. Tú salvaste a algunos hombres que se ahogaban. Pero yo no soy un héroe. Si él se queda, yo me voy.

Buck Mulligan le arrugó el entrecejo a la espuma de su navaja. Descendió de su sitio y empezó a buscar afanosamente en los bolsillos de sus pantalones.

—¡Demonio! —dijo ásperamente.

Se dirigió a la plataforma, y metiendo una mano en el bolsillo de Esteban, dijo:

—Haznos el obsequio de tu limpiamocos para enjugar mi navaja.

Esteban aguantó que sacara y exhibiera, sosteniéndolo de una punta, un pañuelo arrugado y sucio. Buck Mulligan limpió la navaja cuidadosamente. Después, mirando el pañuelo, dijo:

—El trapo de la nariz del bardo. Un nuevo color artístico para nuestros poemas irlandeses: verde moco. Casi puedes sentirle el gusto, ¿no es cierto?

Montó otra vez en el parapeto y contempló la bahía de Dublín, mientras su cabello claro, de roble pálido, se agita suavemente.

—Dios— musitó—. ¿No es verdad que el mar es, como dice Algy, una dulce madre gris? El mar verde moco. El mar escrotogalvanizador. Epi oinopa pontos. ¡Ah, Dedalus, los griegos! Tengo que enseñarte. Tienes que leerlos en el original. ¡Thalatta! ¡Thalatta! Ella es nuestra grande y dulce madre. Ven y mira.

(Fragmento del *Ulises*, traducción de J. Salas Subirat, Ed. Rueda, 1978)

Milenario Juegos de rol
Star Wars
Miniaturas
Manga
Historietas
Cine
Wargames

Comics
Ricchieri 814

ESTUDIO DE ARTE Y MOVIMIENTO
GIMNASIA PARA LA SALUD
grupos reducidos

- Gimnasia
- Trabajo corporal para embarazadas
- Preparación integral para el parto
- Grupo de mamás
- Actividades recreativas para los niños

Coord.: Débora Aberasis
9 de Julio 1746 - Tel. 4810720

TALLER LITERARIO
Julio Cortázar
Coordinación Alma Maritano
ADOLESCENTES - ADULTOS

CLASES TEÓRICO - PRÁCTICAS ESCRITURA CREATIVA

- ▲ Novela
- ▲ Cuento
- ▲ Poesía
- ▲ Guiones (video proyecciones)

ALVEAR 1478
Consultas al tel. 4498825
de Lunes a Viernes de 9 a 21 hs.

Taller de lectura y creación
(narrativa y poesía)

Coordinan
Gloria Lenardón - Nora Hall
Tel. 424 1398

TALLER LITERARIO
ENCUENTROS
Un espacio para compartir
Coordina: Susana Couzillo Usandizaga

Informes al 4408610
Río. Bóscalis 94 - (9 de Julio al 2100)

Compra - Venta - Canje
Libros. Revistas. Videos. CDs.

EL PEZ VOLADOR

San Lorenzo 983
Mendoza 983

grupo de teatro
contracara

Taller de investigación teatral
de abril a noviembre

Coordina: Alicia Tuccio
Sala C.E.T. (San Juan 842)
Informes: 447-1887
411-0404

Se trata de una experiencia, de un ensayo, de una tentativa; en síntesis, es eso lo que se propone hacer el traductor de un texto poético. En ese intento, sostiene Nicole Martínez, traductora de la Universidad Autónoma de Barcelona, los fracasos y los éxitos pueden equilibrarse o no, pero la experiencia vale siempre la pena. Cada imagen, cada poema, cada poeta, constituyen, al ser traducidos, una cadena de significaciones.

En este caso, las visiones que propone Héctor Piccoli del alemán al español de la obra poética de Kurt Schwitters son una recreación que permite acceder a la lectura de un autor contemporáneo.

Profesor en Letras y docente de Literatura y Lengua Alemana de la Facultad de Humanidades y Artes, Piccoli ha desarrollado una extensa y productiva tarea en el campo de la cultura germánica. Poeta de importante trayectoria él mismo, se erige en intérprete de otro poeta para develar sus mecanismos, sus estrategias y, por último, brindar un nuevo texto, meta final del acto de traducir.

María Isabel Barranco

Kurt Schwitters

A UNA FLOR

(20.6.1887 - 18.1.1948) Pintor, escultor, diseñador gráfico, poeta, actor dramático y tipógrafo, una de las figuras sobresalientes del dadaísmo. Nació en Hannover (Alemania). Después de haber cursado estudios en la Academia de Dresde se mudó a Berlín, donde se unió al círculo expresionista *Sturm* ('Tempestad'), agrupado en torno a Herwarth Walden. Habiendo tomado contacto con Raoul Hausmann y Hans Arp, retornó a Hannover, para fundar allí una «delegación» de los movimientos dada de Zürich y Berlín.

En 1919, truncando la palabra *Kommerz* (comercio), contenida en uno de sus primeros collages, convirtió el neologismo *merz* en término programático de su arte, que abarcaba poemas, cuadros y proyectos arquitectónicos (así: *Merzdichtung*, 'poesía merz'; *Merzkunst*, 'arte merz', etc.).

«Llamé a mi nueva configuración con, por principio, cualquier material, *merz* [...] Surgió con el cuadro *merz*, [...], un cuadro en el que, entre formas abstractas, podía leerse la palabra *merz*, pegada y recortada de un aviso del *Kommerz und Privatbank*.» En primer término se trataba de delimitar las propias obras a partir de los esquemas de clasificación habituales. «Llamé a todos mis cuadros [...], según el cuadro característico, cuadros *merz*. Sólo más tarde extendí la designación *merz* a mi poesía, [...], y finalmente a la totalidad de mis actividades análogas. Ahora me llamo a mí mismo *merz*.» [*Autoren- und Werklexikon: Schwitters, Kurt*, pág. 3. *Digitale Bibliothek* tomo 9: *Killy Literaturlexikon*, pág. 19100 (cfr. *Killy* tomo 10, pág. 467)].

Merz se define entonces como una dirección dentro del dadaísmo, que preconiza la producción artística a partir del hallazgo de objetos terminados (*objet trouvé*). Los cuadros *merz*, por ejemplo, combinan en forma de collage o de ensamblaje objetos hallados, tales como recortes de periódico, boletos de ómnibus, hilos de envolver, clavos, cabellos o trozos de madera, creando nuevas estructuras no carentes de ironía. Entre 1923 y 1932, publicó Schwitters una revista dadaísta con ese nombre. En los años veinte y treinta surgió también el *Merzbau*, una construcción de dos plantas, que convirtió su casa de Hannover en un collage espacial o, si se quiere, en una escultura habitable.

«En *Derecho de autodeterminación de los artistas de 1919*, escribe Schwitters, «La poesía



Ricardo A. Radeff

LIBROS - DESDE 1944

- Medicina
- Odontología
- Novelas
- Autoayuda
- Infantiles

Suscripciones a revistas médicas

Richieri 808
Tel (0341) 439-4663
2000 Rosario
e-mail: bluegreen@bigfoot.com



Psychiatrist

Vio & Com

RECICLADOS

TONER LASER PRINTER

¡Sumate a Nuestro Proyecto de cuidar el Medio Ambiente!
Reciclar es un compromiso de hoy para un futuro mejor...

**LOS MEJORES PRECIOS
SOMOS FABRICANTES**

AHORRE EL 50 % DE SU DINERO

- Remanufactura total del Cartucho
 - Servicio gratis de mantenimiento y limpiez de impresoras láser
- ATENDEMOS EN TODO EL PAIS**



Pasaje Araya 968, 7º. OF.9 (Mitre al 900) Tel. 4250881 - FAX 4211752 e-mail: vioconrosario@arnet.com.ar

merz es abstracta. Utiliza [...] frases hechas tomadas de periódicos, carteles, catálogos, conversaciones, etc. [...] existen tan sólo partes del poema.» Surge así un denso tejido textual constituido por discursos recíprocamente incommensurables, que se organizan mediante reglas asociativas siempre distintas...» [*Autoren- und Werklexikon*: Schwitters, Kurt, pág. 4. op. cit., pág. 19101 (cf. Killy tomo 10, pág. 468)]

Tres años después de que los nazis quemaran sus libros en los «autos de fe» de 1934, Schwitters emigró a Noruega: 1937 es el año del segundo *Merzbau*, el tercero surge en 1940, cuando, huyendo de la invasión alemana, se establece en Gran Bretaña. Murió el 8 de enero de 1948 en Ambleside (Westmoreland). Entre sus obras literarias, se destacan «Anna Blume» («Ana Flor», 1919), que alcanzó un éxito extraordinario entre sus contemporáneos, como parodia del poema de amor pseudo-romántico, y «Ursonate» («Sonata primigenia», 1932), obra que pretende una fusión de música y lenguaje, culminando así los experimentos en poesía sonora que Schwitters había hecho al acercarse al constructivismo y al movimiento de-Stijl en la década del veinte.

En el contexto de la Exposición Universal del año 2000 (Expo 2000) en Hannover, el gobierno de la Baja Sajonia lanzó el proyecto «Anna Blume», un emprendimiento encaminado a reunir en un libro aproximadamente 200 versiones «libres» (Nachdichtungen), en igual número de lenguas nacionales, del famoso poema de Schwitters. El libro –acompañado de un CD– constituiría el obsequio a los visitantes oficiales de la muestra: «A—N—N—A», una publicación del Land Niedersachsen en la Edición Postskriptum, zu Klampen Verlag, Lüneburg, al cuidado de Gerd Weiberg, Klaus Stadtmüller y Dietrich zur Nedden. El pedicó de traducción, que comprendía una versión manuscrita y un registro de audio, fue acompañado de una invitación a los traductores (uno por país), a componer un poema «en correspondencia» (Korrespondenzgedicht), es decir, si bien basado en asociaciones libres, –por así decirlo– «disparado» por el «An Anna Blume» de Schwitters, y en relación con él. Estos poemas participarían de un concurso en el que un jurado ad hoc escogería quince, con el fin de invitar a los respectivos autores a una presentación personal en la muestra. Con los aproximadamente cien poemas recibidos, los curadores de la edición anterior decidieron a último momento una segunda publicación, en versión bilingüe (la respectiva lengua nacional / alemán): «Anna Blume und zurück – Poetische Antworten auf An Anna Blume von Kurt Schwitters» («Anna Blume y de regreso – Respuestas poéticas a A Anna Blume de K. Schwitters»), Wallstein Verlag.

De ambos libros, reproducimos aquí el original –en gran medida agramatical– del poema de Schwitters, acompañado de la versión libre (Nachdichtung) del representante de nuestro país, Héctor A. Piccoli, seguida de su poema en correspondencia «Florescencia de Ana», que, compuesto en español y traducido a su vez por él mismo al alemán, figuró entre los ganadores del concurso. Aunque los organizadores desestimaron una versión (literaria) «normal» de «An Anna Blume» –a la que se refirieron en la convocatoria como «Interlinearübersetzung», un concepto técnico aplicado más bien a los manuscritos medievales–, el traductor añade aquí una, anteponiéndola a su *Nachdichtung*. Las notas a la versión alemana de «Florescencia de Ana» se refieren a alusiones y juegos de palabra del original.

An Anna Blume (Kurt Schwitters)

Oh Du, Geliebte meiner 27 Sinne, ich liebe Dir!
Du, Deiner, Dich Dir, ich Dir, Du mir, ---- wir?
Das gehört beiläufig nicht hierher!

Wer bist Du, ungezähltes Frauenzimmer, Du bist, bist Du?
Die Leute sagen, Du wärest.
Laß sie sagen, sie wissen nicht, wie der Kirchturm steht.

Du trägst den Hut auf Deinen Füßen und wanderst auf die Hände,
Auf den Händen wanderst Du.

Halloh, Deine roten Kleider, in weiße Falten zersägt,
Rot liebe ich Anna Blume, rot liebe ich Dir.
Du, Deiner, Dich Dir, ich Dir, Du mir, ----- wir?
Das gehört beiläufig in die kalte Glut!
Anna Blume, rote Anna Blume, wie sagen die Leute?

Preisfrage:

- 1.) Anna Blume hat ein Vogel,
- 2.) Anna Blume ist rot.
- 3.) Welche Farbe hat der Vogel.

Blau ist die Farbe Deines gelben Haares,
Rot ist die Farbe Deines grünen Vogels,
Du schlichtes Mädchen im Alltagskleid,
Du liebes grünes Tier, ich liebe Dir!
Du Deiner Dich Dir, ich Dir, Du mir, ---- wir!
Das gehört beiläufig in die --- Glutenkiste.

Anna Blume, Anna, A ---- N ---- N ---- A!
Ich träufle Deinen Namen.
Dein Name tropft wie weiches Rindertalg.
Weißt Du es Anna, weißt Du es schon,
Man kann Dich auch von hinten lesen.
Und Du, Du Herrlichste von allen,
Du bist von hinten, wie von vorne:
A ----- N ----- N ----- A!
Rindertalg träufelst STREICHELN über meinen Rücken.
Anna Blume,
Du tropfst Tier,
Ich ----- liebe ----- Dir!

um 1919



sin título

Area literaria:

- * Taller literario "Cantares"
- * Formación teórica de escritores
- * Transformación de textos
- * Resolución técnica de textos
- * Asesoramiento literario
- * Tallerización a distancia
- * Comunicación de concursos literarios
- * Lanzamiento de nuevos escritores

Area educativa:

- * Confección de textos académicos
- * Confección de discursos específicos
- * Técnicas de escritura creativa

Area plurilingüe:

- * Traducciones literarias y legales
- * Traducciones simultáneas

Córdoba 1110 Piso 10 of. 2 Tel. (0341) 411-2972 (2000) Rosario Prov. de Santa F

coeli
Centro Orientador de Estudios
Linguísticos Internacionales
*En el lenguaje
la diferencia*

Florescencia de Ana

(Sobre el poema de Kurt Schwitters "An Anna Blume")

«Benéfica», si virgen geminada,
sobrio eres seno del seno del Señor,
y mides sólo un ana y media de mi amor.
Si anadeas, soy el nauta
de tu rosa y de tu rumbo;
tú la imanadora
de mi ebrio botalón.

Ana, si te tiendes y especulas en la grama:
¿Ha...? nn... ¡ah!...
Ana, gramática eres, estuosa,
entrópica, turgente,
sujeta al don Gerundio
que te predica la gente.

Mas si mi énfasis radioso penetra tu corola,
el verticilo de tus brazos y tus piernas
se hace vórtice de un súbito ciclón;
te pierdes en el sueño y en memoria de amapolas,
y jadeo, murmuro, balbuceo ana-
lectas del gozoso turbión
que injerta te oí a solas.

Anagógica me izas a la mística almena
de tus dientes,
Ana, lista disuelves con tu ascua las pellas
del presente.
Me yergo en tu atalaya y de allí gaigo
hacia tus pétalos, los párpados
en que palpita tu ojo ciego,
mi anaglifo glauco,
Ana, oscuro el néctar
de tus botones de alcanfor,

de tu anáfora ilícita: ana-ana,

al besarte apuro
las reliquias de un recóndito licor...

¿Recuerdas, Ana,
cómo entre tú y yo
en sí misma
la luz se derramaba,
cuando al ceguezuelo rúin en láctea vía
despojamos juntos de la venda y de la aljaba?

Héctor A. Piccoli

Floreszenz der Anna B.

(Korrespondenzgedicht, trad. al alemán del autor)

Du »hoide¹«, wenn geminierte Jungfrau,
nüchternen Schoß bist du des Herrn Schoßes²,
wenn du auch nur eineinhalb Ellen³ meiner Liebe mißt.
Watscheist⁴ du, werde ich Schiffer
deines Kurses, deiner Windrose,
du, Magnetisiererin,
die mein Bugspriet schon berauscht.

Anna, legst du dich hin und überlegst im Grase:
Ha...? Nn... Ah!...
Anna⁵, grammatisch wirst du dann und brennend,
entropisch, schwellend, bindest du dich
an den Herrn Gerundium⁶,
den dir die Leute angelücht⁷.

Wenn meine strahlende Emphase aber
deine Blumenkrone so durchzieht,
wird deiner Arm⁸ und Beine Wirbel
zum Wirbel eines plötzlichen Zykklons;
du verlierst dich im Mohntraum und -gedächtnis,
und ich schnaufe, murmle, stammle Ana-
lekten eines wollüstigen Schwalls:
der kam von dir, der damals eingepfropften, 'traus;
dessen bin ich jetzt selbst der Widerhall.

Du, anagogische⁹, ziehst mich hoch
bis zur mystischen Zinne deiner Zähne,
Anna, listig¹⁰ bist du, deine Glut
löst Klumpen der Gegenwart bloß auf.
Auf deinem Wartturm bin ich aufgerichtet;
daraus stürze ich hinab in deine Blütenblätter,
in die Lider, wo dein blindes Auge pocht
und meine meergüne Anaglyphe, Anna,
ich träufle ja den Nektar
deiner Kampherknöpfe,

deiner uniauteren Anapher: »ana-ana⁹«,

indem ich dich küsse, leere ich bis zur Neige
die Reliquien eines verborgenen Likörs...

Anna, ¿weißt du noch,
wie das Licht sich zwischen dir und mir
in sich selbst ergoß,
als wir den blinden Scheim¹⁰ gemeinsam und halblaut
seiner Binde und seines Köchers
auf jener Milch-Straße beraubt?

Héctor A. Piccoli

¹ Etymologische Bedeutung des Namens »Anna«.

² Anspielung auf die Heilige Anna, Großmutter Christi. [Aquí hay una errata en la edición alemana: en lugar de »des Herrn Schoßes« («del seno del Señor») dice: »des Herren Schoß« («seno del Señor» - con una 'e' de más en Herren-)]

³ Spanisch (ana), auch (alna), aus dem got. »alina«, »Elle«, frühere Längeneinheit (etwa 55-85 cm).

⁴ »anadear«, »watscheln« (wie eine Ente) [anade: Entenich, Erpel, Ente, entenartiger Vogel]

⁵ Der Name »Ana« und das aus dem griechischen stammende Präfix »ana-« sind auf Spanisch gleichlautend.

⁶ »Don Gerundio«, »umg., verall.« jmd. der viel redet oder schreibt, Gelehrsamkeit vorausehend; schwülstiger, lächerlicher Prediger (nach »Fray Gerundio de Campazas«). Titel einer Satire des spanischen Jesuiten Isla)

⁷ siehe Anmerkung N° 5

⁸ »Analista«: »Analyst(in)« (gr. »analysein«, »auflösen« - »lösen«); siehe Anmerkung N° 5; »listo[a]« heißt »bereit, flink, gewitzt, pfliffig, schlaue«.

⁹ »ana partes iguales«: Teilung eines uniauteren Honorars (unter Fachleuten); auch »Pharm.« von jedem gleichviel (auf Rezepten).

¹⁰ Anspielung auf Amor, den römischen Liebesgott.

Germán A. Hess

COTIDIANAS

Quiero creer,
que en la bulmímica y anoréxica noche,
de bares y peatonales,
algún recuerdo aun les traigo.

...

Creo en tus ojos
en tus palabras,
creo en tus brazos,
me recreo entre tus manos
creamos el todo,
cuando al sabernos solos nos amamos.

...

Una magnífica coincidencia
-dijo el profesor Aldunante-
y besó descontrolado los labios de la bibliotecaria.
Una magnífica coincidencia -replicó ella-
A mí también me gustan las mujeres.

...

¿Debajo de qué?
Entre los almohadones rojos, allí
entre el recuerdo y la nostalgia
quiero encontrar las utopías.
Vivir en un lugar, donde sólo me roben los ladrones,
donde sólo me mienta el mentiroso,
donde tu tibia caricia sea sólo eso,
sin necesidad de explicaciones.

Alejandra Valenzuela

Aceptemos un vuelo frugal
por la llanura acicalada de esta noche.
Quizás habrá que arrastrarse,
resignados, con sendos bastones,
por la locura selvática de la mañana.
Quizás el aglutinante aroma de tu boca
nos convierta
en los eternautas
que solo beben en los puertos perdidos,
en los puertos de olores secos,
y que jamás aterrizan.

EL ESCRITOR VIRTUAL

por Adrián Bussolini *

La forma en que los libros llegan a nosotros en la actualidad está cambiando vertiginosamente. Durante años, la única variable que nos preocupaba en un libro era el precio. Las tapas duras fueron siempre muy apreciadas por la practicidad y solidez del objeto. Los exquisitos podían posearse sobre el traductor si la obra original estuviera en otro idioma.

Los nuevos formatos digitales, todavía no definidos totalmente, están generando intensos debates. Grandes personajes como García Márquez, Ray Bradbury o Umberto Eco han lanzado frases rimbombantes sobre este tema. Por un lado, alabanzas muy poéticas al libro como objeto que hacen referencia a su facilidad de transporte, al no requerimiento de energía para su "funcionamiento" y a la más excitante idea de que puede llevarse a la cama. Todas estas románticas defensas podrían no tener sentido cuando se concreten algunos proyectos. Uno de los más comentados es el libro electrónico o e-book. Tendría capacidad para unos mil libros y la visualización de las páginas sería muy similar a la de los libros de "verdad".

Toda esta ciencia ficción se concretará en poco tiempo. Veamos algunas cosas que ya sucedieron. El último libro del siempre exitoso Stephen King está exclusivamente en formato digital y puede obtenerse en una página de internet a 2,5 dólares. Recientemente, el diario Clarín lanzó un libro de Sábado en forma digital a través de su propia página. No tiene costo salvo el de brindar una serie de datos personales. La diferencia con el caso de King, es que el libro en papel salió un par de semanas después en librerías. La cesión gratuita del libro digital tenía una evidente función publicitaria.

En la red, existen unas cuantas bibliotecas virtuales. Puede obtenerse gratuitamente el material de escritores sobre los que ya no pesa el derecho de autor. Se nos ocurrió probar una de ellas. ElAleph.com dice contar con 513 títulos en español. Bajamos "Elegías de Duino" de Rainer María Rilke. Lo único que se requiere es contar con el editor de texto Acrobat Reader. Si no lo tenemos, nos indican como bajarlo. El texto está protegido para que solamente podamos verlo tal cual ellos lo han preparado. La idea es colocar publicidad en la segunda página del libro y en el pie de cada hoja. En nuestro caso, Rilke aún no había conseguido sponsors. Una curiosidad para los que están alejados de las computadoras y el correo electrónico: los editores nos previenen de la posibilidad de errores pero nos invitan a que les avisemos de los mismos a través de un correo electrónico. Para este libro de Rilke, se detectaron 8 errores vinculados con el tipo. Otra invitación interesante que nos hacen es que escribamos un comentario del libro y lo dejemos en el sitio para que pueda ser leído por los próximos ciber-lectores.

Este tipo de sitios nos lleva a pensar en un importante crecimiento de los textos a disposición, sin costos, y una gran posibilidad de interactuar entre autores, lectores y editores.

(*) Analista de sistemas. Responsable del área de informática de la Biblioteca Argentina.

Arroba
@
Cibercafé

Córdoba y Rodríguez
Tel. (0341) 421-3999
2000 Rosario

BREVE INTRODUCCIÓN AL FANTASMA

A Leopoldo Marechal, in memoriam

Por una cuestión de lógica,
-de súplica y de lógica-,
amo a la Señora Locura
que finge leer la página de espectáculos,
con sus ojos llenos de asombro
y sus senos desnudos.

Por una cuestión de locura,
veo en el pájaro el ojo ausente,
al odiado cuidador de jardines
con su bastón de cedro;
al difunto de ayer
que nadie esperaba hoy.

Su mester de juglaría,
en la Casa de las Sorpresas.
Por no tener algo de difunto, aclaro,
-de jugador de difunto-,
leo mi periódico, espero mis cartas,
protesto en todo grupo de gente,
y con rigurosidad de enano resentido,
de náufrago inconquistable,
renuncio a toda Civilización.

Es decir, a todo conjunto de barbarie.
A todo pacto con bailarines e idiotas.
Por una cuestión de melancolía,
jamás pienso en el Buenos Aires
de los trenes a las 7 p.m.,
ni me pierdo en ese cortejo
de rojos malvones al atardecer...

De allí que por cualquier atardecer,
me enfermo de nubes,
me conmuevo de aturdimiento,
hasta que el relámpago del sueño
me lo ilumine todo.

Ya sea por desesperación,
o por rutina.

Hasta que el miedo al sueño,
(a ese engranaje complicado
que desearía tener por el pescuezo),
escriba mi página absurda,
deletere mi autocrítica con uñas.
Y por una cuestión de absurdo,
entiendo el amor de los antiguos;
llevo mi nostalgia en toda historia
de cow-boys, en todo sentimiento de pirata,
en toda musiquilla que mueva
al caballito de madera de Banbury Cross.
Pero para una sensación de Claridad,
¿habrá algo mejor que la imaginación?
¿habrá mejor espejo
que una película de Bergman?
¿habrá mejor Hiperión que el de Höldelin?
¿habrá mejor Lucifer,
que el Lucifer musical?
Aunque para una cuestión de espanto,
del quinteto de la muerte
que llega tarde o temprano,
no hay nada mejor que el aire
del muelle vacío con sus pocas gaviotas;
así todo se agape.
Por una cuestión de cielo,
-de corneta celestial-,
por una terrible cuestión de duda,
algo me dice que es inútil
el oficio de superviviente
en el Gran emporio de la Resignación,
en el que se ven,
las curiosas variedades del desastre.

(De *Son esas piedras vivientes*,
Caracas, 1982)

MANUEL RUANO



Ha publicado hasta el momento, los siguientes libros:
Los gestos interiores (Losada, Bs.Aires, 1969);
Según las reglas (Losada, Bs.As., 1972);
Son esas piedras vivientes (A.E.V., Caracas, 1982);
Yo creía en el Adivinador orfebre, Ed.El Gallinazo, Quito, 1983);
Mirada de Brueghel, F.C.E., México, 1990;
Hypnos, Gabrielle Editores, Lima, 1995;
Poesía Nueva Latinoamericana, Ed. El Gallinazo, Lima, 1981;
«Y la espiga será por fin la espiga», Ed. de la Presidencia del Perú, Lima, 1987;
Crónicas de Poeta (sobre César Vallejo), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1996;
Poesía Amorosa Latinoamericana, Biblioteca Ayacucho, Ca-

racas, 1995;
Cantos Australes (Poesía Argentina 1940-1980), Monte Avila Editores, Caracas, 1995.
Ha recibido diversos premios literarios, nacionales e internacionales: el **Primer Gran Premio Internacional de Poesía de Habla Hispana**, V Juegos Florales de Poesía «Tomás Stegagnini», 1967; **Premio de Poesía «César Vallejo»**, Lima, 1972; **Premio Honorífico de Poesía Latinoamericana «Imagen»**, Caracas, 1970; **Premio Nacional de Poesía Asociación Escritores de Venezuela**, Caracas, 1980; **Premio de Poesía Honorífico, «Ciudad de Martorell»**, Barcelona, España, 1976; **Premio Honorífico de Poesía «El Olivo de Oro»**, Lima, 1997, etcétera.

EL TIEMPO RELATADO:

por ANDREA OCAMPO

la respiración del texto

SEGUNDOS LATIDOS

El corazón de un bebé late más de 150 veces por minuto, a medida que crece esos latidos disminuyen su frecuencia paulatinamente hasta alcanzar en la adultez un promedio de 70 latidos por minuto. Prácticamente nunca, salvo al final de su vida, el ser humano alcanzará los 60 tan mentados segundos equivalentes a los sesenta pulsos. Hacer coincidir latidos con segundos es una imposición que tiene más que ver con lo poético que con lo científico. Gesto poético incuestionable que establece una equivalencia entre lo rotundamente humano y la fugacidad de lo inasible, y no sólo responde a un intento de comprensión del tiempo sino que opera sobre el mismo con poder humanizante. El tiempo no puede medirse, sólo podemos aproximarnos a ese transcurrir a través de las cosas que suceden él. ¿Qué más humano que el corazón, bombeando en forma permanente y más o menos constante? ¿Qué más delator de la naturaleza humana que el latido para medir lo inasible de la persistencia?

Así como en nuestro imaginario se

corresponden los latidos con el tic tac del reloj, compartimos la voluntad férrea de encontrar similitudes entre la corta vida del hombre y los ciclos que evidencian el transcurso del tiempo: amanecer-niñez contra vejez-ocaso, primavera-juventud contra otoño-madurez.

Si trascender puede entenderse como traspasar los límites de la experiencia posible, el hecho más trascendente de la experiencia humana ha sido medir el tiempo a través del artilugio de mensurar las cosas que suceden en él, en muchos casos imponiéndoles un ritmo que no les es propio como en el caso de los husos horarios y la duración de los días. No puede tomarse una parcela de tiempo y compararla con otras, elegimos fenómenos que se repiten con cierta regularidad (estaciones, crecidas, fases lunares, aparición de estrellas, eclipses) para establecer nuestro antes o después a partir de ellos sin por eso aprehender el tiempo. Quizás el astrónomo calculando la duración de un diseño de estrellas tenga un reflejo inesperado en el poeta que cuenta sílabas y organiza estrofas.

EL DÍA DE LA FECHA

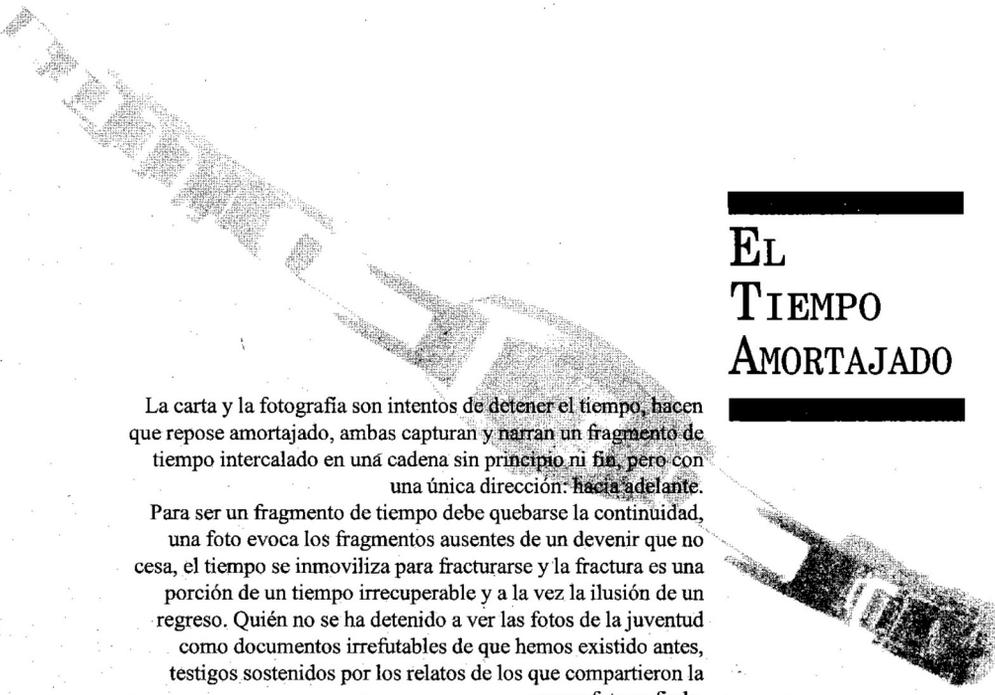
Longitud, masa, volumen, energía, son dimensiones físicas relativamente manejables. Ahora, medir el tiempo apenas significa poder ubicar acontecimientos en un ciclo que da la ilusión de lo exacto. En lingüística, la teoría de la enunciación habla de un yo autoreferencial que ordena el tiempo y el espacio proponiéndose como eje, de tal suerte que el aquí y ahora corresponden al aquí y ahora del yo en el momento de la enunciación, estableciendo coordenadas hacia atrás y adelante en el tiempo. Mañana, ayer, en unos minutos, serían alocuciones huecas que completarían su sentido sólo al ser utilizadas por un yo que las cargaría de referencialidad. El presente de la enunciación se impone como el único habitable: lo inmediato es pasado, perdido para siempre, el futuro sólo es en función de que se volverá presente para existir. Existencia de pasado, presente y futuro dentro de un enunciado, como condición para la inscripción de las personas que enuncian, relatan y recrean su propia existencia a instancias del tiempo. Podemos encontrar dentro de cada idioma palabras específicas que nombran el tiempo y las relaciones que engendra con las cosas: ahora,

antes, siempre, jamás, después, retraso, nuevo, adelantó, antiguo, momento, lapso, horas, tarde, madrugada, lustros, efímero, fugaz, eternidad...

El tiempo es parte de lo que se dice, no sólo la duración de la lectura varía de una persona a otra, también varían los minutos de levantar la mirada de la página. El ritmo de lectura de cada uno es tan irreplicable como una huella dactilar (con la diferencia que irreplicable podría cambiar de texto en texto).

Entre el tiempo inmediato de la vida y el tiempo de la memoria se extiende el puente del relato. El tiempo es parte de lo que se dice y se escribe porque el único tiempo que podemos percibir como tal es el tiempo relatado. La historia es el mejor ejemplo de un tiempo humanizado y transformado en materia comprensible. Maleable, factible de idas y vueltas imaginarias de la mano de aquellos que ingresan al relato histórico de la comunidad, aunque a su vez, cada uno construya el relato del tiempo propio, ensablado con aquel y con todos los tiempos relatados de los contemporáneos.

El relato es la arena donde el ser humano crea para sí la ilusión de dominar el tiempo. Cómo podría explicarse si no la existencia de un futuro perfecto.



EL TIEMPO AMORTAJADO

La carta y la fotografía son intentos de detener el tiempo, hacen que repose amortajado, ambas capturan y narran un fragmento de tiempo intercalado en una cadena sin principio ni fin, pero con una única dirección: hacia adelante.

Para ser un fragmento de tiempo debe quebrarse la continuidad, una foto evoca los fragmentos ausentes de un devenir que no cesa, el tiempo se inmoviliza para fracturarse y la fractura es una porción de un tiempo irrecuperable y a la vez la ilusión de un regreso. Quién no se ha detenido a ver las fotos de la juventud como documentos irrefutables de que hemos existido antes, testigos sostenidos por los relatos de los que compartieron la escena fotografiada.

La carta equivaldría en la escritura a esta farsa del tiempo quieto, el tiempo que podría volver a vivirse. En la carta el encabezado nos dice dónde y cuándo se ha desprendido de la escena que nos trae a través de los años y los kilómetros o días y metros, que sería lo mismo. Al leer una carta asumimos la posición de aquel que figura en el encabezado como destinatario al igual que en la fotografía usurpamos el sitio del ojo ajeno en el objetivo de la cámara. Dos ficciones de compartir un tiempo que se ha ido y es otro en tanto cambie el lector. La carta construye su escena de escritura y organiza el tiempo y el espacio en virtud de ese yo abajo firmante, a sabiendas que cualquiera fuere el tú que la lea reordenará las coordenadas para ensayar una respuesta que completará el circuito. El tiempo estancado en la ciudad y fecha correspondientes volverá a su curso incesante así como para retornará la luz y al sombra a la mirada que contempla la fotografía de un animal extinto.

EL TIEMPO RELATADO

Los momentos del relato se identifican con lapsos donde lo sucedido dibuja una progresión, progresión que a su vez no necesariamente deberá respetar un orden lógico-cronológico. El presente que se recupera y muta cada vez que alguien lee será renovado como eje de un pasado y un futuro que estarían fuera de ese tiempo de los calendarios para pertenecer a un tiempo sobrehumano. Al proponer una trama que permite avanzar hacia el futuro de los personajes (predecir, predecir, augurar) desde un presente, el escritor violenta el carácter unívoco del tiempo que se va y no vuelve.

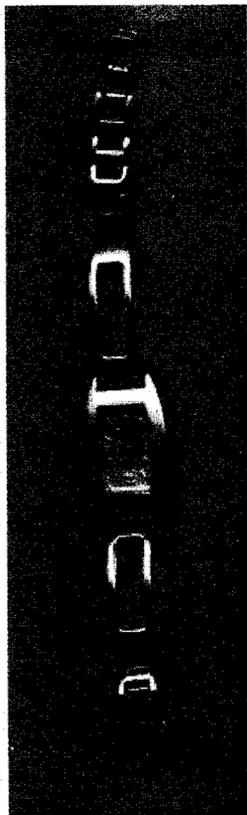
Cada comunidad se relata a sí misma como parte del tiempo, su aparición y dones instauran un tiempo cero desde el cual partir el relato de la historia en antes y después, ahuecando lugares donde acomodar ceremonias políticas y religiosas, égras, navidades y armagedones.

Contar de atrás para adelante, contar comenzando por el medio o nudo, contar con el tiempo en reversa. El poder sobre el tiempo nos llega como vivencia de un relato: cientos de página cuentan sólo un día de vida, pocos renglones resumen una vida plena.

Dentro, el texto respira, comparte la forma del tiempo, las palabras aportan su compás de sílabas y

acentos, la puntuación establece ritmos internos que organizan las ideas y a la vez impactan en las inspiraciones y exhalaciones del relato, la aparición o no de verbos, la abundancia de adjetivos, la enumeración, los expansores, las formas gramaticales escogidas aceleran o desaceleran el pulso del relato. Relato que se completará con el aporte del lector, su respiración, la frecuencia de sus pasos, la espera de sus ojos, la velocidad al dar vuelta una página... y la duración en secuencia de todos los textos leídos, escuchados, olvidados.

Vivimos en un relato del tiempo. Al nacer también nace nuestra muerte, marca indeleble de seres absolutamente temporales. La gran deuda humana es no poder contra el tiempo sino desde una instancia superadora de la existencia efímera. La escritura trasciende porque es parte del tiempo. Comparten la misma forma en tanto la palabra humana no puede superponerse, la palabra transcurre en el tiempo, no pueden pronunciarse ni siquiera dos a la vez, es necesario construir una cadena que encastre un eslabón después de otro, como estaciones, como sucesos, como recuerdos. El tiempo es parte constitutiva de cada palabra humana, el esqueleto del relato, la música interna del poema, la respiración del texto.



LA MARCHA

Somos una larga fila de semiángeles
practicando el arte antigua de las caminatas.
Lo que pisamos detrás nuestro desaparece,
trasegado por el reverso de las cosas.

Por eso aprendimos a desconfiar del lenguaje,
de su porfía de hiedra decidida a la asfixia,
de su manía de visitarse sólo a sí mismo y beber el té
discutiendo gramática con los viejos.

Pero estamos hechos para la representación
y nos fatigamos como actores de comedia.
A veces el camino es reposado,
otras veces andamos entre malezas.
Solemos entonces cargar a los que retrasan su marcha,
un tramo, sólo hasta que la respiración se normaliza.

También cumplimos con nuestras plegarias
pero tenemos la impresión
de ser siempre complacidos en las estupideces.
Es tan bueno contar con ese vino y esa sopa cotidianos...
(desfalleceremos como siempre de otros apetitos).

Sabemos que los pies van a aliviarse al fin
y se mitigarán las riñas
y se acabarán las velas.

Querriamos, sin duda, edificar y quedarnos.
Descansar un poco, tomarnos tiempo
para alimentar a los gatos
y beber despacio.
Querriamos, sin duda, intentar
el "no saber" a su debido tiempo
ensayar el estupor, la ignorancia.
Ese podría ser un buen principio.
Otro.

CASI PERFECTO

A Silvia Plath

Es judía y eso le da
cierto talento para la supervivencia
Sin embargo le teme a los espejos
a eso que crece allí adentro y que en verdad no está
A esa mujer que se cincela y se achica
como una miniatura china.
Lady Lázarus, usted lo sabe bien:
casi no existe muerte que no sea lenta.

HELENA

Hay tanta risa o carne o buena salud.
Entraré a esa fiesta cuando quiera: saldré.
Tengo los ojos fatales del taladro
y soy de piedra.
Soy también un Caballo de Troya
una ensimismada.

Aquí adentro los soldados esperan
Juegan con huesos
que se arrojan al cielo.
Apuestan, fabulan. Soldados, en fin.
El futuro molesta la conciencia:
tanta pequeña industria y al final
tanto abono. La muerte.

Serían capaces de iniciar una batalla
por un guante, una túnica vacía
y sienten el amor a la altura del vientre
Sostengo que el vacío
es la desnudez más obscena
pero van armados de tanta estupidez.

El cielo redondo que los cubre
en el fondo soy yo y es
el mismo cielo pero rojo
y cuando me miro, los miro
(con los ojos de que te hablé)
ellos elevan los rostros e imploran
por cosas que no alcanzo ni ha escuchar
ni a comprender.

Una ensimismada. Estoy adentro
estoy afuera, estoy preñada y cuando
me parta comenzará la guerra.

ELEONORA FINKELSTEIN

Nacida en Mar del Plata, Argentina, en 1960. Realizó estudios de arte dramático en el Conservatorio de esa ciudad. Entre los años 1980 y 1990 trabajó profesionalmente como actriz. Dictó cursos de historia del teatro, escritura dramática y poética teatral. Estudió literatura en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus poemas y artículos han aparecido en revistas y suplementos literarios. Ha publicado traducciones de poesía desde el idioma inglés de poetas contemporáneos. Publicó *Hamlet y otros poemas* (Santiago de Chile, 1997), parcialmente traducido al inglés (*Hamlet and other poems*, Fairfield University, USA, 1997). Trad. Nick Hill) y *Las naves* (Santiago de Chile, 1999). Ha participado en el World Congress of Poets (Maebashi, Japón, 1996) y en el II Encuentro Iberoamericano de Escritores (Santiago, Chile, 1998). Desde 1991 reside en Santiago de Chile donde se desempeña como directora de publicaciones de RIL editores. Actualmente es codirectora de la revista *Área*, anuario hispanoamericano de poesía y traducción.



CÓMO RESUMIR CLÁSICOS DE LA LITERATURA EN 15 LÍNEAS

por Umberto Eco

Todos hemos sufrido por culpa de pésimos resúmenes o por haber conocido ciertos textos sólo a través de un resumen. Y hemos odiado la escuela cuando nos mandaban a hacer resúmenes. Los resúmenes son como estudiar de memoria, que por sí mismo no basta y causa daño. Pero, igual de no estudiar también textos de memoria. Estudiar de memoria ejercita la memoria y permite a un texto que amamos acompañarnos largamente. Más aún: nos permite también descubrir, años después, que un texto que nos obligaron a estudiar de memoria podía y debía ser amado.

El resumen tiene dos funciones: una para quien lo hace y otra para quien lo lee. Considero que es mucho más importante hacerlo que leerlo. El arte del resumen es importante y útilísimo, y se aprende haciendo muchos resúmenes. Hacer resúmenes ayuda a condensar las ideas. En otras palabras, enseña a escribir. Inmediatamente después de terminar la facultad seguí un curso de telecronista en la tvé, y nuestro adiestrador, Pier Emilio Gennarina, nos ponía frente a una pantalla en la que proyectaba un trozo de telenoticiario mudo. En la mano teníamos el texto correspondiente, provisto por una agencia periodística. Como primer ejercicio, y para una filmación, poníamos por caso, de dos minutos, debíamos escribir un resumen de la noticia que durase un minuto y medio. Pero el segundo ejercicio consistía en decir las mismas cosas en un minuto. Y en la tercera prueba había que reducirse a medio minuto. Naturalmente, algo era hecho a un lado, pero el arte del resumen consiste también en esto: en saber qué se puede eliminar. Y en saber que lo que se dice en medio minuto no es lo que se puede decir en dos minutos: de modo que hay que tomar una decisión acerca de lo que es realmente importante, central. Otro ejercicio que me dio muy buenos resultados consistía, allá por la década del '50, en escribir muchas y brevísimas fichas bibliográficas para la *Rivista de Estética*. Hice centenares. Se trata de una experiencia que aún hoy me sirve, incluso en este momento en *L'Espresso* me pide que reflexiones y escriba sobre los resúmenes. Hasta un libro es posible sobre el tema. Pero hay que elegir.

Los resúmenes de novelas son un tipo particular de resumen. Por supuesto no se puede resumir toda la trama. Elegir no significa sólo seleccionar hechos, sino pronunciar implícitamente un juicio crítico. Por lo tanto, el resumen de una novela no es un caso de simple información: es un acto crítico. Cierta vez, Francis Fergusson dijo que el resumen de *Edipo rey* era *busquen al culpable*. No está mal; hasta abarca la interpretación freudiana.

Cabe concluir, desde el punto de vista del lector de resúmenes, que el resumen de una novela jamás sirve para saber algo sobre la novela, sino para saber algo sobre el crítico que

la resume. Y, no obstante, un buen resumen podría decir más acerca de una novela que un libro de doscientas páginas. Depende.

Trataré de dar como ejemplos algunos posibles resúmenes del *Ulises* de James Joyce. El primero es el que aparece entre los ejemplos que van más adelante y que tiene, de acuerdo con lo que se me ha pedido, dieciséis líneas escritas a máquina. Me he planteado el problema de decirle a quien no lo sabe en qué sentido el *Ulises* es una novela, sin detenerme sólo en la trama, porque el *Ulises* es una novela cuya trama es bastante confusa. Pero hubiera podido hacer un resumen muy distinto, para fines no didácticos. Por ejemplo: *Mientras cumple la metafísica búsqueda de un hijo, un judío dublinense, sensual, pone un amante en la cama de su mujer insatisfecha. O bien: La vida cotidiana de Dublín, ciudad-universo, vista en parte desde afuera y en parte desde adentro, a través de la mente de tres personas. O también: El mito homérico tratado en clave pequeño-burguesa, o sea que, nuestra épica sólo puede estar vestida de gala y que no sabemos qué nos espera en Itaca. Y por fin: Un joven que filosofa, un hombre que querría hacer el amor, una mujer que sí va a hacerlo; pero, mientras ellos piensan, quien realmente hace el amor es el lenguaje.* Resúmenes todos estos dignos de una posadera en películas de ínfima categoría. Pese a ello, implican una interpretación y un método de lectura al margen de toda broma.

Mencionamos a continuación a los escritores que aceptaron nuestra invitación de resumir en la menor cantidad posible de líneas una obra literaria; se consignan, también, los títulos elegidos: Italo Calvino (Robinson Crusoe), Alberto Moravia (Crimen y castigo), Umberto Eco (*Ulises*).

La Biblia y el Calefón

Libros y Revistas
Nuevos y Usados

Historia - Política - Biografías - Románticos
Esotéricos - C. Ficción - Manualidades - Cocina
Tortas - Bricolage - Arte

HORARIO CORRIDO

SAN MARTÍN 619

2000 ROSARIO

ROBINSON CRUSOE (1719)

de Daniel Defoe



Un naufrago llega a una isla desierta. Lleva consigo una pipa y tabaco. Del siniestro recupera, trabajosamente, provisiones, ron, armas, municiones (saldrá a cazar pájaros y cabras), hachay sierra (construirá un fortín), semillas de trigo (plantará y cosechará). Encuentra también dinero (*¿Para qué sirve? pero lo guarda*), pluma, tinta y papel, tres biblias, perros y gatos. Construye una mesa y una silla y se pone a escribir un balance de su suerte en dos columnas: una dedicada a lo malo, otra a lo bueno. Hace todo personalmente: reinventa la agricultura, se viste con pieles. Tiene un papagayo, única voz amiga. Al cabo de quince años de soledad lo aterriza un descubrimiento: huellas de pisadas en la arena. Sucede que a veces los indios desembarcan en la playa para celebrar ritos canibales. A los tiros salva a una futura víctima. El salvaje Viernes, agradecido, se convierte en un súbdito: trabaja, obediente, la tierra; estudia el Evangelio. Otras víctimas liberadas posteriormente: el padre de Viernes y un blanco (pero español; es decir, enemigo; otro peligro). Desembarcan finalmente algunos ingleses; llegan con prisioneros maniatados (Viernes supone también canibales a los blancos); son marineros amotinados. Los oficiales, salvos, recuperan la nave: al cabo de veinticinco años, Robinson deja la isla.

CRIMEN Y CASTIGO (1866)

de Fiodor Dostoievski

Raskolnikov, un estudiante muy pobre, se arroja el derecho de eliminar a una inmunda usurera. Pero ese crimen lo lleva a otro, ya que se ve obligado a matar también a Elisabeta, la inocente hermana de la usurera. De aquí en adelante, la novela deja de describir la relación entre individuo y sociedad y se convierte en la historia de un remordimiento: es decir, en la descripción de la relación de un hombre consigo mismo. De esta forma se pone en marcha toda la corriente existencialista de la narrativa moderna. En *Crimen y Castigo*, como en toda novela que se respete, hay dos historias paralelas: la de Raskolnikov y la de Svidrigalof, burgués ocioso y corrupto. En tanto que Raskolnikov, acosado dialécticamente por el astuto comisario Porfirio y moralmente por Sonia, una prostituta, va hacia el inevitable castigo y la igualmente inevitable conversión cristiana. Svidrigalof, acosado por la conciencia de su propia negatividad, va hacia el inevitable suicidio.

ULISES (1922)

de James Joyce

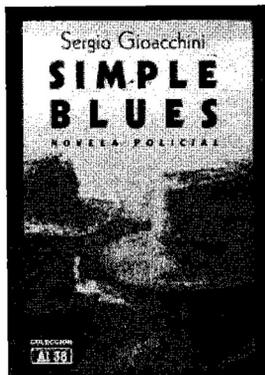
Stephen, un intelectual, símbolo del exilio espiritual, se ríe de la liturgia, conversa con un filósofo, contempla filosóficamente el mar. Leopold, un pequeño burgués judío, símbolo del exilio carnal, traicionado y domado por Molly, se dirige sin saberlo hacia una paternidad insatisfecha. Come riñón, va a un baño turco, sigue un funeral, pasa por un diario, toma el té, entra en una biblioteca donde ve a Stephen que habla de Shakespeare, vaga por las calles, bebe en un bar, se pelea en una taberna, se masturba en la playa, visita una parturienta, termina en el burdel donde encuentra a Stephen y se lo lleva a su casa, donde descubre que sus cajones están tan poblados como el mundo, cuya estructura, en el fondo, reproduce todo libro, que representa una y otra vez (por medio del lenguaje, que es el verdadero protagonista de la historia) las partes del cuerpo, lo capítulos de la Odisea, las técnica literarias, las ciencias, las artes, los símbolos y los arquetipos. Mientras tanto Molly, semidormida, fantasea con sus amores pasados y con uno futuro y posible con Stephen, como concretando una oscura y blasfema unión de a tres. Los acontecimientos de la novela no cuentan por lo que son, sino en tanto aparecen y se concatenan en el monólogo mental de los protagonistas.

104.5
RADIOFONICA

RADIO DEL ESTE 88.1 FM
Frecuencia Modulada · Estereofonía



EL FARO DE LAS SIRENAS es un libro de cuentos y cuentos muy breves sucedidos en esta ciudad. Los personajes, ficciones del hombre común enfrentado con hechos o personas irrepitibles, desplegarán una imaginación anclada en lo cotidiano. En cuidadosas tramas y narrado con particular maestría el lector reconocerá figuras como: Gardel, Olmedo, Evita, Maradona, Baratucci, Cachilo, Pataqueno, Novaresio, Valeria Mazza y el padre Ignacio, entre otras celebridades literarias y mitológicas.

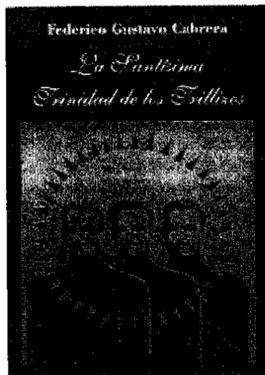


Simple Blues es la violenta historia de un hombre tranquilo que en pocas horas verá transformarse su vida en un infierno. Tras encontrar a uno de sus empleados muertos a escasos metros de su oficina, este hombre, dueño de una modesta agencia de seguridad, deberá correr contra el reloj para descubrir al asesino y salvar su propia vida. Esta muerte no es más que el primer paso de una trama donde la tensión crecerá hasta estallar en un final sorprendente.

Simple Blues es una novela de perfecta construcción argumental, con el inconfundible estilo de la novela policial negra unido a un acertado sentido del suspenso. Ambientada en Rosario, los personajes de Simple Blues recorren una ciudad que se vuelve extraña y sobrecogedora, donde la muerte acecha y no se puede confiar en nadie.

Andrea Ocampo

PRIMERA MENCIÓN EN EL CONCURSO DE NOVELA POLICIAL ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO EN 1998



El 4º Encuentro de Escritores Jóvenes responde a una necesidad concreta de establecer un puente entre las distintas generaciones de escritores, proponiendo una instancia en la que es posible el intercambio de opiniones y experiencias dentro de un marco de solidaridad y respeto, brindando un espacio de integración a los escritores adolescentes.

Ciudad Gótica Editorial, organizadora de estos Encuentros, por cuarta vez consecutiva presenta en forma simultánea esta antología que incorpora al mundo de los libros todos los cuentos y poemas participantes en esta edición. Un libro que abre las puertas de la literatura a todos por igual: los escritores que ya han recorrido un importante camino y los que dan su primer paso. Revalorizando, por una parte, la labor constante de los escritores en tanto artistas transformadores del mundo y, por otra parte, el trabajo institucional, impulsando a los docentes del área de literatura a que reflexionen sobre su papel formador integral de las nuevas generaciones. **Andrea Ocampo**

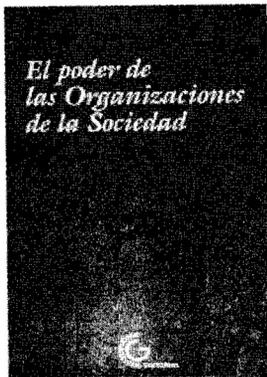
Siempre me llamaron especialmente la atención aquellos escritores que comienzan a serlo después de haber dedicado buena parte de su vida a otra actividad a otros menesteres igualmente importantes pero que, sin duda, difícilmente puedan ser equiparados al ejercicio de gestación, de búsqueda, de imaginación, de sobreesfuerzo, y de «ardiente paciencia» que es la creación literaria.

Este es puntualmente uno de esos casos ejemplares. Sin duda, el largo ejercicio de la abogacía tanto como su también dilatada y consecuente militancia política, le fueron dando a Federico Cabrera un sinnúmero de experiencias, de historias de vida, de conocimiento de los intrincados caminos de las conductas y sentimientos humanos, que suelen convertir la vida de hombres y mujeres en paraísos o infiernos igualmente dolorosos.

Pero seguramente hacía falta el vehículo de la literatura para que esas vivencias, esas ficciones, esa acumulación de memorias y de cronologías propias y ajenas, tomara entidad y substancia bajo la forma de cuentos de temática diversa, en los que mucho de esas dos experiencias personales -la abogacía y la política- aparece reflejado en toda su significación y, a veces, en el caso de la segunda, en algunas de sus pequeñas miserias.

Cabrera aparece además, como un sensible testigo, como un minucioso narrador de historias, con las que ingresa -por una elección que seguirá pareciéndome un acto de entrega y de reconocimiento a la creación artística- en el arduo pero apasionante territorio de la literatura.

Rafael Oscar Ielpi



Argentina, un país que con sus brazos abiertos ha albergado en su seno a "todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar su suelo", posee además una enorme cantidad de organizaciones que trabajan para la comunidad y conforman, todos y cada uno de sus integrantes, un capital social de magnífico valor. La propuesta de este libro es sencilla: mirar a nuestro alrededor, analizando el fenómeno de la globalización en el mundo, sus efectos en el continente americano, y en Argentina. Es fundamental, en un segundo paso, evaluar el potencial de las organizaciones en los distintos niveles, internacional, continental y en nuestro país. Las redes sociales han de ser objeto especial de estudio porque conforman una estructura que según la dimensión del análisis serán las superestrellas del siglo XXI.

En estos **encuentros con las sombras** Hugo Rubén D'Andrea nos enfrenta con las parcelas de oscuridad que pueblan los senderos de esta vida, a veces tan breve y sin embargo plena de matices. La muerte como parte fundamental de la vida, no mero final o pasaje que marque una transición. Despojada de atributos falaces, la muerte embozada en sombras atraviesa los poemas con su oscura belleza. El tiempo, implacable, ensombrece los colores, añeja las palabras, ahoga con sus cáscaras las imágenes que se superponen a la memoria. Imágenes de una poética sin ataduras, sin más compromiso que el respeto por lo auténtico, lo verdaderamente sentido, la genuina pasión que despierta la palabra. Las sombras de lo que se ha perdido para siempre, las sombras de los sueños olvidados, las sombras de la espera interminable, las sombras de lo que envejece a cada momento, las sombras de la soledad y la angustia, salen al encuentro del lector, obligándolo a descubrir un último rescoldo de luz: la esperanza que alienta, en el fondo, toda creación poética.

Andrea Ocampo



Este libro puede leerse como un libro de viaje, un viaje que explora dos caras de una misma distancia y sin embargo dibuja dos diferentes viajes. En el primero, María Elena Álvarez recorre la fisonomía de un país increí-

ble y bello, la India, donde se suceden las peripecias y maravillas de descubrir esa cultura fascinante. El segundo, en cambio, es un viaje espiritual de un intenso poder transformador, el viaje verdadero, el viaje que acude a un llamado. "Cuando un hombre, hasta entonces satisfecho de su suerte, se da cuenta que es prisionero de lo relativo, es que ha llegado el momento crucial. La voz de lo sobrenatural, presente en su Ser esencial, se deja oír, siendo imposible ignorarla. Esta lo llama a transformarse y, respondiendo a esta llamada, él despierta; pero no llegará a ser discípulo hasta que se decida a servir y a buscar al maestro que lo dirija. Para que se pueda hablar de un verdadero despertar, es preciso que uno sea atraído por el otro con tal fuerza como para que haga tambalear toda su orientación anterior. Para ello es necesario que se sienta seguro o, por lo menos, que tenga una presencia lo suficientemente viva como para comprometer la vida en ese sentido, para que no sea ya profano sino trascendente, incluso dentro de su existencia y actividades seculares. El despertar del alumno interior coincide con el del maestro interior, así como el insistente llamado a buscar un maestro de fuera. Es así como nace la constelación de los elementos que llevan al encuentro con el maestro. Alumno y maestro son uno: son las dos caras de la vida que tiende a manifestarse, tanto en la conciencia del alumno, como en el encuentro entre dos personas...", expresa el Profesor Ierónimo Eduardo en el prólogo a "Al Encuentro de Sai Baba". Una invitación a reflexionar sobre nosotros mismos y nuestra relación con el universo y con Dios, internándonos en las profundas regiones del alma, en un viaje de descubrimiento esencial y fundación de un futuro mejor. **Andrea Ocampo**



DEDALUS
POESIA

Nº 5

Con prólogo
del Profesor
Eugenio Castelli

"Sentí ilusorio llamar tierra a esa alfombra mágica que los días van deslizando debajo mío. Sentí que, en verdad, tierra son los muchos poquitos que las suelas de los zapatos y los dedos de la imaginación han recogido. Sentí mirar la tierra desde la ventana iluminada del mar, junto a niños de cera. Sentí el viento arrojarme en la cara la materia desmenuzable que me pertenece, a la que pertenezco. Sentí que aún en la última hora de la última piedra de la última montaña de la Tierra la voz de la poesía, la inextinguible voz humana, persistirá."



Edgar Ludmer



El Arcón

de Jorge Isaías

Idea Vilariño

La poesía de la uruguaya Idea Vilariño (1922) ha sentado las bases de una actitud sin concesiones con la lengua y con los sentimientos o simplemente con el erotismo. Aclaro, el erotismo heterosexual porque la poesía escritas por mujeres u hombres se manifiesta hoy en las variantes de otras elecciones.

Los poemas de Idea Vilariño son inevitablemente un montón de piedrecitas sacadas del rescoldo de una pasión donde todo se está jugando y donde podemos encontrar el fracaso pero el deseo también, siempre a la intemperie, mostrando su brillo arrasando toda opacidad.

Su obra es por desgracia, breve, y para variar en la "oferta cultural" de las librerías argentinas -tan proclives a la basura- es casi imposible encontrar uno de sus libros.

Entre 1945 y 1990 donde aparece su poesía completa compilada y prologada por Luis Gregorich (Ediciones "Cal y Canto", Montevideo, 1994) sus libros son por orden de aparición: *La suplicante*, *Cielo Cielo*, *Paraíso Perdido*, *Por aire sucio*, *Nocturnos*, *Poemas de amor*, *Pobre Mundo*, *No*.

También ha escrito ensayos, entre ellos dos clásicos: *Las letras de tango* y un importante y descarnado ensayo sobre Rubén Darío. Ha traducido a W. H. Hudson y Shakespeare, entre otros. También recopiló y prologó *Nuevo sol partido*, que se considera la obra poética completa de uruguayo de su generación, muerto antes de cumplir 25 años y del cual nos ocuparemos próximamente en El Arcón: el poeta Humberto Megget.

Sería bueno que usted lector buscara en las librerías locales, que como casi todas las librerías del mundo mandan los libros de poesía al fondo o bien en el suelo, tanto que hay que usar rodilleras para curiosar un título, y mirar (preguntar no porque nadie se digna por allí) digo, mirar con paciencia porque si encuentra algún libro de Idea Vilariño sentirá que algo menos miserable podremos ser luego de haber leído sus poemas. No se la pierda, porque dentro de la confusión que se produce hoy en las letras de esta destruída América del Sur, una mujer que escribe con su valentía y su talento no es para dejarlo pasar impunemente. Algo de lo mejor de nosotros podemos rescatar allí.

No se deje acartonar por la costumbre, acá van alguno de los versos de sus famosos *Poemas de Amor* (en numerosas reediciones en Montevideo) como muestra.

YA NO

Ya no será
ya no
no viviremos juntos
no criaré a tu hijo
no coseré tu ropa
no te tendré de noche
no te besaré al irme
nunca sabrás quién fui
por qué me amaron otros.
No llegaré a saber
por qué ni cómo nunca
ni si era verdad
lo que dijiste que era
ni quién fuiste
ni qué fui para ti
ni cómo hubiera sido
vivir juntos
querernos
esperarnos
estar.

Ya no soy más que yo
para siempre y tú
ya
no serás para mí
más que tú. Ya no estás
en un día futuro
no sabré dónde vives
con quién
ni si te acuerdas.
No me abrazarás nunca
como esa noche
nunca.
No volveré a tocarte.
No te veré morir.

SABÉS

Sabés
dijiste
nunca
fui tan feliz como esta noche.
Nunca. Y me lo dijiste
en el mismo momento
en que yo decidía no decirte
sabés
seguramente me engaño
pero creo
pero ésta me parece
la noche más hermosa de mi vida.

YO QUISIERA

Yo quisiera llorando
decírtelo
mostrarte
decirte destrucción
y que tú me entendieras
o decirte se fue
el verano se fue
o decirte
no te amo
y que tú me entendieras.

UN HUÉSPED

No sos mío
no estás
en mi vida
a mi lado
no comés en mi mesa
ni reís ni cantás
ni vivís para mí.
Somos ajenos
tú
y yo misma
y mi casa.
Sos un extraño
un huésped
que no busca no quiere
más que una cama
a veces.
Qué puedo hacer
cedértela
pero yo vivo sola.

QUE LÁSTIMA

Qué lástima
que sea sólo esto
que quede así
no sirva más
esté acabado
venga a parar en esto.

Qué lástima que no
pudieramos
sirviéramos
que no separamos ya
que ya no demos más
que estemos ya tan secos.

Qué lástima
qué lástima
estar muertos
faltar
a tan hondo deber
a tan preciada cita a un amor tan seguro.

EL ESPEJO

Dejá dejame hacer le dice
y cuando inclina
cuando va a hundir el rostro suavemente
en la dura pelambre
en la oscura maraña entreverada
sobre la piel tan pálida
ve el espejo es decir ve en el espejo
una cabeza rubia -no- dorada
el pelo blandamente recogido
en un lánguido moño como si
fueran la cara el cuello la cabeza
de alguna delicada bailarina.
El espejo miró el espejo dijo
y arredillada hundió por fin el rostro
y le dejó que él viera la cabeza dorada
hundándose en el vello negro
y su cuello dobándose
tan armoniosa tan hermosamente
dejó que él viera absorto enamorado
ese pedazo de su amor viviendo
encerrado en el óvalo de oro.

LA DUDA CRUEL

por Andrea Ocampo

La duda cruel suele cortar por donde más delgado se hace el hilo, así que usualmente se presenta tajante en palabras que quizás no sean tan estelares como un verbo-núcleo del predicado o un sustantivo-núcleo del sujeto. Las preposiciones, pobrecitas ellas, atraen la duda cruel y se defienden a duras penas, solitas, porque más de un escritor no les presta la menor atención. A las preposiciones (sí, las del versito) solemos aprenderlas de memoria sin reparar en su versatilidad a la hora de enlazar cualquier palabra con un sustantivo que le servirá de complemento.

En esta ocasión abordaremos los fascinantes usos de la preposición de, que registra alrededor de veinticinco usos diferenciables. Si bien estos usos pueden confundirse a veces es importante reconocer en qué casos debe usarse esta preposición que por vieja y conocida no siempre se emplea correctamente. Aquí van, entonces, los veinticinco usos de de:

Propiedad o posesión: la casa de mi hermano, los dedos de la mano.

Origen o procedencia: natural de Santa Fe, vengo de casa.

Modo o manera: como de pie, trabaja de verdad.

Materia: sortija de oro, espada de acero.

Contenido: un vaso de vino, una bolsa de papas.

Tema o asunto tratado: hablaban de negocios, libro de cocina.

Tiempo: salen de madrugada, viajan de día.

Parte: tomó uno de los senderos, comió del pan.

Indeterminación: le dio de bofetadas.

Naturaleza: hombre de principios.

Condición: un alma de cántaro.

Cualidad: voz de soprano.

Atribución: reino de Luis XV, paseo de artesanos.

Refuerzo cualitativo: harto de todo, loco de la cabeza.

Refuerzo cualitativo con sustantivo propio: el tonto de Antonio, la flaca de María.

Complemento con infinitivo: harto de correr, duro de matar.

Conexión: de esto se sigue que, se saca de lo dicho.

Unidad de acción: lo bebió de un trago y salió de una vez.

Sujetos de lástima, queja o amenaza: ¡pobre de vos! ¡ay de los pecadores!

Manera de comportarse: estudia de mala gana.

Origen y destino espacio temporal: de Rosario a Madagascar, de hoy a mañana, de soldado a general, de mano en mano.

Conjunción, entre: de Juan a Pedro no hay diferencias.

Finalidad: casa de fiestas, traje de noche.

Causa o motivo: se muere de miedo, nos helamos de frío.

Condición para: de no decirlo él, no lo sabríamos.

Al leer todos los usos a la vez algunos se confunden con otros o parecen acepciones un tanto forzadas y habrá quien los reagrupe en su memoria de otro modo y habrá también quien se encoja de hombros y le haga el caldo gordo a la duda cruel. En cuanto a la supuesta confusión, hay que recordar que cualquiera fuera el caso en que la preposición esté empleada no deja de arrastrar con ella las otras posibilidades y las significaciones que entraña. Queda ahora en cada uno la oportunidad de utilizar la preposición como parte de un proceso metafórico que enriquecerá los textos desde el mismísimo terreno de la lengua en sí. En otro orden de cosas, la próxima vez que algún piola critique su modo de pedir «un vaso de agua» diciéndole que el vaso es de vidrio y no de agua, no vacile en sacar de la duda cruel al voluntarioso, por supuesto, ahorrando groserías y del modo más educado posible.

SIMPLE BLUES

PARTE I

I

Un blues viene soplado por el viento que lo arrastra desde el piso inferior. El pobre infeliz que lo interpreta está errando notas demasiado seguido como para que no termine por ofuscar. Tengo ganas de meterle la trompeta en el culo, probablemente desde allí la soplaría mejor. Parece ser algo de Dizzy Gillespie, pero no podría afirmarlo. El tipo toca un blues, porque al ritmo lo lleva con cierta constancia, aunque nada de elegancia.

Sumado a esto los albañiles que construyen un edificio junto a mi medianera están poniendo una loza de proporciones desmesuradas para mi entendimiento, y la cantidad de voces diferentes, de gritos diferentes que me llegan, superan la veintena. Golpean los tabloncitos contra la pared, martillando con pasión, haciendo que mi cama se desplace rebotando por todo el piso de pinocha como si fuera una pelota de ping pong enloquecida. Taparme con las sábanas hasta las orejas no amortigua el estruendo y las vibraciones. Por el raballo del ojo veo como la arena y el polvo de ladrillo se filtran por debajo de todas las aberturas.

La noche anterior también había sido de terror. Pura papa encima. La mina que se va a una hora increíble—hablando, siempre hablando—. ¿Y cuál fue el argumento de la partida? El estudio. Siempre es lo mismo en la modernidad. Yo estaba borracho, como un pelotudo, pasado de vueltas y frágil como la vidriera de una cristalería. La mina parecía deciente, estaba pasable pero, como siempre, era estudiante. Oh, dioses, ¿no habrá alguien en esta inmensa ciudad que tenga onda y que no esté necesariamente adentro de un claustro educativo? Bah, nada de esto tiene real importancia.

Decido que lo mejor que me puede pasar es pegarme un baño, una buena afeitada, ponerme esa ropa que nunca utilizo—en realidad, sólo la utilizo cuando necesito sentirme diferente a la mierda que soy todos los días—y partir para la oficina a trabajar. Miro hacia afuera y la conmoción que me produce el smog junto a la construcción es espantosa. Me da pena la cantidad de cambios que sufre mi desgastado espacio privado—considero la vista que uno tiene desde la ventana como parte del espacio privado—.

—¿Estoy bien?—me pregunto en voz alta.

Cero. Nada de respuesta. Decido agotar la potencia de mi equipo de música y repercuto feliz en todo el vecindario. Algunas viejas estúpidas se quejan de puro hábito. Yo las puto por la misma razón. Abro la puerta—ventana que da al balcón y desde ahí disfruto del estilo patético de los edificios que componen el psiquiátrico de calle Sulpacha como si fuera una pequeña ciudad de locos dentro de otra más grande. Las pendejas

del piso de abajo putean porque dicen que con la música tan alta no se puede estudiar. Yo las puto por una razón diferente a la de ellas, pero la misma por la que insulto a las viejas. Es que tengo algunos rituales, algunas costumbres, invariables.

Salgo y me olvido de apagar las luces. Lo recuerdo cuando estoy cerrando la puerta de la calle. El auto está sucio. Es una coupé Fuego, de las viejas, está golpeada por varios lados, pero se mueve.

Llego a la oficina donde está ubicada mi agencia «Custodios» y no hay nadie, como de costumbre. Tengo una boluda por secretaria, que la contraté porque estaba fuerte y tenía cara de atorranta. Pensé que sería un buen polvo, pero la muy estúpida se casa el mes siguiente. Si hubiera querido un polvo tendría que haberle ofrecido plata y no un trabajo. Me lo merezco por ser tan amarrete. Cuando la quisiera despedido, Acción Social y el gremio me hicieron tal quilombo—el marido ocupa un puesto importante ahí adentro—que llegamos a un acuerdo y ahora me la tengo que aguantar. Lo peor de todo es su eterna tardanza. La muy atorranta debe estar como una hora arreglándose, después de copular bestialmente con su pololo—ella es chilena, aparte, y a ese bagayo gremialista y oloroso lo llama «su pololo»—.

Levanto la persiana ni bien entro, enchúfo la cafetera y pongo un casete de Jean's Addiction. El equipo que tengo acá suena como el carajo, lo único que se puede hacer para bancárselo es escucharlo muy fuerte. Hoy es lunes, día de mierda si es que los hay, y recuerdo que más tarde vendrá la Rosa a hacer la limpieza—es así: «la» Rosa, no la reconocería sin el artículo—.

La oficina está en una galería que apenas roza el radio céntrico. Tiene teléfono, baño y una pequeña cocina. Tiene además—era el consultorio de un dentista—una sala de espera, en donde está Graciela—la chilena—y la oficina proplamente dicha, lugar que yo me ocupó de desordenar, llenar de humo y de manchas de café.

Mi trabajo es sencillo: tengo una empresa de vigilancia privada. Lo único que hago es controlar a la gente y mantener la organización. En la azotea del edificio de al lado instalé una antena de FM y gracias a ella todos mis empleados—son catorce, mas Graciela y la Rosa— se pueden comunicar con la centralita que está en otra oficina, en el extremo de este largo pasillo que alberga otras cuatro oficinas y termina en la puerta que va hacia la escalera de servicio y a las cocheras del sótano. La centralita está manejada por dos hombres, Anibal y Ernesto, que se turnan los horarios y los francos. La zona que custodiamos, hay nueve hombres en la calle todas las noches, es bastante tranquila, más sabiendo de nuestra presencia, así que la vida nos sonríe.

El café hierve en la cafetera eléctrica, tal como



a mí me gusta, y me sirvo un tazón. Lo tomo amargo. Entra Graciela, rechaza mi invitación a que le sirva una taza, y me pregunta si ya le pedí el informe de la noche a Ernesto. Le recuerdo que soy el dueño de la empresa y que ella es la que debe hacerlo.

—Y más temprano—agrego.

Siempre que la hago sentir una empleada me mira con odio. No puede evitarlo. Pone esos ojos desorbitados y me insulta en silencio desde su convicción marxista de la historia.

Mientras ella va a buscar el informe—se distrae acomodando unos libros, estrictamente decorativos, que hay encima de la repisa, en la que además hay una maceta con una planta seca, una foto de un paisaje intrascendente y dos palomas de cerámica—yo, por hacer algo, abollo papeles—creo que son informes del mes pasado—y los arrojo, casi sin éxito, al cesto. Tengo ganas de fumar un porro. Voy hasta el fichero y busco en la P luego en la PO, hasta que hallo la carpeta. Adentro quedan restos de faso. Empiezo a juntarlos cuando el grito me hace caer la marihuana encima del escritorio, de mis pantalones y del piso sucio.

—¿Qué mierda pasa?—digo.

La que grita es Graciela, y parece que lo va a seguir haciendo por mucho tiempo. Salgo apresurado y el cuadro que veo en el pasillo es desolador: cabezas asomadas de oficinas que se extienden hasta el infinito por un mal iluminado y poco aireado pasillo. Son todas secretarías, que al golpe de mi puerta se dan vuelta sobresaltadas y me miran con pánico. Llego hasta la otra oficina y lo primero que veo es a Graciela llorando contra el pecho de Andrés Tarkovsky, el abogado que tiene su estudio enfrente.

Ernesto, mi empleado, yace sobre la centralita con un horrible agujero en la sien izquierda. Está sin vida, obviamente. Las secretarías se han agrupado sobre el marco de la puerta, y pareciera que tuvieran toda la intención de tumbarlo. Son sólo rostros compactados, rostros cotidianos, que forman una masa de carne y ojos que observa la escena. Nadie parece reparar en Ernesto. Lo que me impresiona es el charco de sangre que ha bañado la centralita, la mesa sobre la que está apoyada y el piso.

Trato de poner en claro mi cabeza. No estoy preparado para estas situaciones pero, de todas maneras, parece que alguien debería hacer algo, y ese alguien soy yo. Lo primero que se me ocurre es mirar bien toda la escena, memorizar los rostros de los curiosos—por eso que el criminal siempre vuelve al lugar de los hechos—y de permanecer pasivo durante el mayor tiempo posible, hasta hacer que la situación se torne insostenible. Amo eso: ser el centro de atención y defraudar a todos los presentes unos cuantos minutos, para después sacar la estúpida carta de la manga, preparada de antemano y... *¡Sorpresal! Lo has hecho de nuevo, boy.*

Pero esta mierda me deja desarmado y después de la pausa la carta no aparece, nadie hace nada y comienzo a sentir compasión, por el pobre Ernesto. La baraja entera de naipes trucados parece haberse ido por el inodoro esta mañana, junto con la mierda.

Tomar aire, no para suspirar sino para hablar, es una tarea impresionante, conmovedora. Asumo algo, no sé bien qué, y digo:

—Bueno. Veamos. Ustedes vayanse de aquí, pero que ninguno saiga del edificio. Vuelvan a sus oficinas. Andrés, llámame a la policía. Graciela, vamos a la cocina —damos un rodeo alrededor del charco que aún sigue ampliándose.

Todos hacen caso. La gente recién comienza a hablar cuando abandona la puerta y el cuchecho se transforma, en unos instantes, en cotorroco.

Ernesto está muerto, era mi empleado, no diría un amigo pero sí un compañero. No era jovial, no era demasiado eficiente porque le gustaba la cerveza y mirar televisión en demasía. Se había llevado un pequeño aparato a la oficina —yo se lo había permitido— y lo había puesto contra la pared opuesta a la centralita. Ni bien llegaba lo encendía y no lo apagaba nunca hasta que se iba.

—La puta. La puta madre que lo parió —recuerdo todos los insultos que aprendí de chico—. Contame —le digo.

Ella me mira con esos ojos que siempre me calientan, y dice:

—¿Que querés que te cuente? Entré y vi lo que vos viste un minuto después.

—¿Nada sospechoso? —trato de ser suspicaz y no lo consigo. Ella se siente acosada.

—No seas boludo —me insulta y se larga a llorar.

Bien. Bien. Parece que la cosa no va por ahí. Le digo a Graciela que se quede en la cocina y voy a ver un poco el lugar. Me acerco a Ernesto y observo que le dispararon a quemarropa. El arma debe ser de poco calibre porque la bala no tiene agujero de salida. Le toco el cuello al pedo, pero es necesario hacerlo. Está más muerto que mis antepasados arbóreos. Suicidio no fue. Si no debería estar el arma por algún lado y yo no la veo.

—Lo mataron —digo en un susurro, sin poder creerme.

—Así parece —dice Tarkovsky—. Ya llamé a la policía.

Me mira desde atrás de sus anteojos modernos. Debe tener treinta y cinco años, pero aparenta unos cuarenta. Se hace el yuppie y le queda como el orto. Cada mañana debo contener las ganas de abofetearlo. Afortunadamente, hacia

el mediodía me calmo.

Miro la hora: 9,35 hs. Falta mucho para el almuerzo y hoy Tarkovsky parece haber comprado todos los números de la pifa que estoy rifando. Primero esos anteojos, segundo el traje estilo Armani —sin serlo, obvio— y tercero —ahora lo recuerdo— tenía a Graciela abrazada cuando llegué. Lo mejor que podría hacer es desaparecer. Cierro los ojos, cuento hasta diez, los vuelvo a abrir y sigue estando ahí. No voy a tener más remedio que soportarlo.

—¿Por qué decís eso? —le pregunto.

—Que digo qué.

—Que no es un suicidio.

—Supongo que por las mismas razones que vos. No hay un arma visible y, por lo que yo sé, los suicidas no se ocupan de ocultar el arma después de dispararse.

Voy hasta Tarkovsky y lo tomo de las solapas de su innumda copia Armani.

—No te hagás el pelotudo conmigo, Andrés —le grito.

La policía entra en ese momento. Le suelto las solapas a Tarkovsky, pero tengo ganas de comerle el higado. Aunque, en realidad, él no tiene la culpa de nada.

—¿Usted quién es? —dice el policía que parece el jefe del cotarro.

—Roberto Montroni.

—¿Y qué hace aquí?

—Soy el dueño de la agencia.

El policía me mira con desconfianza. Tarkovsky, a mi lado, asiente con la cabeza mientras se arregla la indumentaria.

—Dios mío —dice el oficial—, esto va a ser más difícil de lo que parece.

Entran más policías. El cuadro es patético. Graciela me ruega que llame a su marido; Tarkovsky habla con los policías; yo me acuerdo que tengo el porro caído encima del escritorio de la otra oficina.

Pienso en lo tranquilo que debe estar el tipo de la trompeta que escuché esta mañana. Ahora me doy cuenta que intentaba sacar el «Ahmad's Blues» (tengo la versión de Miles Davis y John Coltrane). Pienso, también, en que la tierra sigue debiendo alrededor del sol y que el 144 jamás debería cambiar a los viejos fords, si es posible algo grave podría sucederle a la humanidad, si es que no le está ocurriendo ya.

El día termina con tormenta, o algo que se le parece irremediablemente. El cielo se ve encapotado, sucio. La entrada a mi casa se convirtió en un puré de arenilla, cemento y polvo de ladrillo, todo ello volado de la obra. Garía muy hincha pelotas, y no tengo ganas de estar solo; sobretodo después del interrogatorio, la prohibición de abandonar la ciudad y la promesa

de una pagada a palos si me metía en el medio. Me habían cerrado la agencia, me habían encontrado el porro —el inspector en jefe se había hecho el boludo, pero la imagen que podía tener de mí había decaído hasta extremos inimaginables—. Sospecho que piensa que hay un problema de drogas entre medio.

La pregunta que me hago es por qué. La madre de Ernesto había puesto el grito en el cielo, la mujer de Ernesto quiso —y lo había conseguido en parte— arrancarse los pelos. Me siento en mi sillón provenzal, después de apuntarlo hacia la puerta—ventana, enciendo un cigarrillo innumdo y miro como la tormenta se forma allá arriba, sobre el psiquiátrico. Deseo poner la mente en blanco, no tener ningún tipo de pensamientos. Caliento un poco de café, pero no lo tomo. La palmera que se ve desde mi balcón se mueve peligrosamente, empujada por el viento demencial que se desató.

—En primer lugar —empecé a hablar en voz alta, mal sintoma—, habría que preguntar quién tenía motivos para matar a Ernesto, que era un pobre diablo como todos nosotros, tenía la vida examinada a medias, una pelada incipiente, una evidente ausencia de aventuras amorosas, honesto como la puta madre, buen cocinero, fanático de Rosario Central y de la televisión.

Lo primero que se me ocurre pensar es en un posible intento de robo, pero en la oficina todo estaba en orden. Además, pareciera como si el que lo mató se hubiera acercado a él tranquilo y le hubiese disparado con su consentimiento. Su rostro no denotaba terror como si conociera al asesino o a la asesina.

Lluève. Suena el teléfono. Es el inspector Aguirre —cómo podría llamarse de otra manera? —preguntándose si había algo que quisiera decir, si no habría olvidado algún detalle.

—No —le digo cortante.

—¿Qué está haciendo ahora?

—Boludeando.

—Será mejor que piense en algo y que encuentre a esa muchacha con la que dijo haber pasado la noche —la voz de Aguirre es desagradable; el rostro de Aguirre es desagradable; la obviedad en el pensamiento de Aguirre es aún más desagradable.

—Deberemos esperar hasta el fin de semana para encontrarla. Ya le dije que no sé dónde vive y que si tengo suerte la veré en la zona del bajo el fin de semana.

—¿Será posible que no sepa el apellido o las actividades que realiza?

—No —le contesto mintiéndole, ya que sé que estudia psicología.

—¿Usted lleva una vida un tanto dispada.

—¿Qué?

—Que usted lleva una vida dispada.

SERGIO GIOACCHINI

Nació en 1963. Fundó revistas de literatura en Comodoro Rivadavia, Venado Tuerto y Rosario. Colaboró con las revistas «Fin de Siglo» y «Cerdos & Peces». Su cuento «El micro de las ocho» fue mencionado en la «Bienal Rosario Arte Joven» de 1992. Es director de Ciudad Gótica. Simple Blues obtuvo la Primera Mención en el concurso de Novela Política, organizado por la Universidad Nacional de Rosario. Participó como invitado al Festival Latinoamericano de Poesía de Rosario de 1995.



SIMPLE BLUES

Sergio Gioacchini



—¿Qué pretende decir con eso?

—Fuma marihuana, duerme con mujeres de las que no conoce ni siquiera su nombre, sacude a abogados de las solapas... Su amiguita, ¿es también drogadicta? Usted se cuida muy poco. Es lo que le dije antes: lleva una vida muy disipada.

—No se preocupe por mí. Uso forros — le digo para molestarlo.

—Preocúpese también por su conducta, ya que se preocupa tanto por su salud.

—¿Debo rendirle cuentas a usted de mi sexualidad y de mi imagen? ¿Qué es lo que le molesta?

—Nada. Escuche los consejos de un hombre mayor. A veces pueden servir. Me está acosando, el muy puto. Todo en mí es sospechoso. Pero, ¿por qué habría de sentirme así?

—¿Tiene algo más que decirme? —le pregunto.

—No. Salvo que deje de perder el tiempo y utilice su memoria. Además le recuerdo que no se vaya de la ciudad.

Me siento en medio de un laberinto donde todas las señales indican mi nombre, donde soy el centro del recorrido, la clave a develar.

Yo no había hecho nada, por lo tanto no debía tener miedo. Sin embargo, no lograba tranquilizarme. Saqué del armario faso y papelillos y empecé a fumar.

El sonido del teléfono me sobresaltó. Era Aguirre otra vez.

—¿Qué quiere ahora?

—Desearle buenas noches.

—No lo mando a la mierda porque soy educado.

—Lo está haciendo.

—¿Qué quiere? —insistí.

—Mire la televisión.

—No tengo.

—Bueno, es una pena. Está saliendo usted muy bien.

—¿Ah, sí?

—Sí. Es el reportaje que le hicieran al mediodía.

La cabeza me empieza a dar vueltas. ¡La televisión! El televisor estaba apagado, y eso era imposible mientras Ernesto estuviera en la centralita. Alguien lo había apagado y Graciela no había sido. Yo tampoco.

—¿Sigue ahí? —me pregunta Aguirre—. ¿Se siente bien?

—El televisor —le digo.

—¿Qué?

—Que el televisor estaba apagado.

—¿Y?

—Aguirre, voy a pedirle un favor. Venga a buscarme con un experto en huellas digitales.

—¿Para qué? Son las once de la noche.

—Venga —digo y le corto.

Aparece como a los veinte minutos con una cara de orto terrible.

—Espero que sepa lo que hace —me dice cuando subo al auto.

—Muy lindo el falcon —le digo.

—No se haga el estúpido.

—Tiene razón. Vamos para la oficina. En el camino le cuento.

El forense encontró una bala calibre 22 en la cabeza de Ernesto. El estudio del perito en huellas reveló a forma que no coincidió con la huella de ninguno de nosotros —me refiero a mí mismo, a Graciela, a los otros empleados de la agencia y a todos los que trabajan en el edificio, incluida la Rosa—.

Tenemos la huella del posible asesino que se encontró solamente en la perilla del televisor. Se revisaron todos los cajones, todos los papeles, se dio vuelta la oficina completa y nada. Hay un millón de personas sospechosas en la ciudad. Se está tratando de ubicar a alguien, y ese alguien es un fantasma. Quizás el asesino fuera un delirante, un don nadie, un psicótico que ahora acaricia a un animalito, le da de comer a su madre enferma o juega con sus hijos en una plaza. Nadie podría precisarlo. ♦

Juan Domingo Torchiario

COMO SIEMPRE A HORARIO

Antonio vio venir el colectivo y calculó que éste no respetaría la parada. No podía permitirse perderlo, así que corrió con su brazo en alto y pudo alcanzarlo gracias al semáforo en rojo. Se trepó totalmente sofocado y pidió un boleto hasta Centenera al tres mil. Buscó monedas en sus bolsillos y no encontró ninguna.

—¿Qué hacemos, viejo? —Le dijo el chofer sin mirarlo, con intelerancia en la voz.

Antonio pareció no escucharlo y mientras seguía palpando los bolsillos recorrió con la vista el interior del vehículo con la esperanza de hallar un asiento.

—¿Y viejo, qué pasa. Pagás o te bajás? —amenazó el chofer.

Miró la hora en el reloj del colectivo y se estremeció. Llegaría tarde otra vez. lo suspenderían.

—Por favor— dijo— no tengo plata. Lléveme por esta vez. No puedo llegar tarde a la fábrica.

El chofer lo miró irritado por el espejo y no dijo nada. Un pasajero le tocó el brazo para cederle el asiento. —Venga abuelo, siéntese que se puede caer— le dijo.

Desde el asiento no dejó de mirar el reloj y contar las paradas. Aún no había amanecido. Habría salido tan apurado que llevaba puesto el pantalón pijama y sentía frío en las piernas. —¡Centenera al tres mil! —le gritó el chofer. Antonio se incorporó temblando, se tomó de un pasajero, llegó hasta la puerta y descendió vacilante.

—Estos viejos. ¿Qué andarán haciendo solos y tan temprano? —refunfuñó el colectivo.

Ya en al acera Antonio se detuvo para acomodarse el saco. Miró el frente de la fábrica. El portón estaba cerrado. Los vidrios de los ventanales rotos. Parecía abandonada. Recordó la cama fría, la humedad de la pieza, las otras camas. Desde el limbo de su arterioesclerosis, comprendió que había vuelto a escaparse el geriátrico.

**LIBRERÍA
DEL PUERTO**



Sargento Cabral 74 - tel/ fax: 4246616
email: elissakov@cablenet.com.ar

**TALLERES DE ESCRITURA
CIUDAD GÓTICA**

Coordinados por ANDREA OCAMPO

ADULTOS Y ADOLESCENTES

INFORMES E INSCRIPCIÓN: 4400681

e-mail: ciudadgotica@hotmail.com

LA QUIMERA

a César Vargas

Cuando el aluvión regrese...
La madera del tobogán
hará mueca de querer escupir
de tanto alivio.

Cuando el agua regrese
golpeará las estrías
con su torpe manera de amar a lo viejo,
y llegarán a la zaranda la grava común
y esas raras
piedritas amarillas.

Cuando el aluvión haga recordar
el murmullo anterior a la seca,
habrá algo para hacer...
Juntaremos las pepitas amarillas
y las arrojaremos como dados al torrente.

(Los huecos que dejen en la escoria,
la próxima temporada,
valdrán un disparate)

LAUDE

Por qué habríamos de querer
encender un fuego con este hombre?
que ni siquiera ha optado por morirse...
Y que vayan desapareciendo
las partes menos resistentes, la nariz,
las primeras falanges, los párpados
("...haga el fuego platicar las células,
que música es el ruido
con que una cosa cambia
de un estado a otro...")
Este hombre que no pidió nuestros cumplidos
y que ahora estará tostado y calvo
sobre un altar de troncos humeantes,
decíbilo lateral, venoso y encogido,
sin los indispensables
detalles de terminación.

(Es que no podremos, sencillamente
darle un apretón de manos,
si solo se trata de expresarle
nuestro muy sentido pésame?).

BROMA

y si lo del mar no fuera
sino una larga broma?
Una larguísima broma
cuyo final,
abjurando sus promesas,
nos lo

-siempre-
difiere...

Enfriándonos en tanta espera,
devenidos religiosos
lo adoramos;
porque aquel que no revele
lo que encierra en un puño
será Dios.

EPÍGRAFE

y al fin el caballo blanco se arrojó al
mar.

Dudó mucho rato en la borda y
luego, torpemente, pues no había sido
hecho para eso, saltó del barco.

Asustado, boqueó. Espantados los
ojos, el cuello erguido como queriendo
destazarse del tronco.

Dio desesperados manotazos,
levantando y salpicando innecesaria agua.
La sal le hizo lagrimear y volvió
amarillento su pelo.

El Océano es inmenso y él estaba
en mitad del Océano. (Era, recordémoslo,
un caballo).
Nadó eligiendo un rumbo
idéntico a cualquier otro.

Fue dejando una absurda estela
en ese mundo de peces...

Pedro Bollea

Nació en el 59.

Licenciado en Historia y carpintero.

Publicó: "Veinte largos" (La Cachimba, 1994), "Cincuenta y
cinco cortos" (La Cachimba, 1996), Maná (La Cachimba, 1999)

Nuevas reglas de la REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

La Real Academia de la Lengua dará a conocer próximamente la reforma modelo 2000 de la ortografía española, que tiene como objetivo unificar el español como lengua universal de los hispano parlantes.

Con carácter exclusivo conocimos un documento reservado que revela cómo se llevará a cabo dicha reforma. Será una enmienda paulatina que entrará en vigor poco a poco para evitar confusiones.

La reforma hará mucho más simple el castellano de todos los días, pondrá fin a los problemas de ortografía que tienden trampas a futbolistas, abogados y arquitectos de otros países, especialmente a los iberoamericanos, y hará que nos entendamos de manera universal quienes hablamos esta noble lengua.

De acuerdo con el expediente secreto, la reforma se introducirá en las siguientes etapas anuales:

1. Supresión de las diferencias entre c, q y k. Como despegue del plan, todo sonido parecido al de la k será asumido por esa letra. En adelante, se escribirá kasa, keso, Kijote.

2. También se simplificará el sonido de la c y la z, para igualarnos a nuestros hermanos hispanoamericanos que convierten todas esas letras en un único fonema: s. Kon lo kual sobrarán la c y la z: «el sapato de Sesilia es asul».

3. Por otro lado, desaparecerá la doble c y será reemplazada por X: «Tuve un accidente en la Avenida Oxidental». Gracias a esta modificación los españoles no tendrán ventajitas ortográficas frente a otros pueblos hispanoparlantes por su estraña pronunsiasión de ciertas letras.

4. Así mismo, se funden la b kon la v; ya que no existe en español diferencia alguna entre el sonido de la b larga y la v chiquita. Por lo kual, a partir del segundo año, desaparecerá la v y veremos cómo bastará con la b para ke bibamos felises y kontentos.

5. Pasa lo mismo kon la elle y la ye. Todo se escribirá con y: «Yebemé de paseo a Sebiya, señor Biyegas». Esta integración probokará agradecimiento general de kienes hablan kasteyano, desde Balensia hasta Bolibia. Toda b será de baka, toda b será de burro.

6. La hache, kuya presensia es fantasma en nuestra lengua, kedará suprimida por completo: así, ablaemos de abichuelas o alkool.

7. A partir del terser año de esta implantasión, y para mayor konsistensiá, todo sonido de erre se eskribirá con doble r: «Rroberto me regaló una radio». No tendremos ke pensar kómo se eskribe sanaoría, y se akabarán esas komplikadas y muyantes distinsiones entre «echo» y «hecho». Ya no abrá ke desperdisiar más oras de estudio en semejante kuestión ke nos tenia artos.

8. Para ebitar otros problemas ortográficos se fusionarán la g y la j, para ke así jitano se eskriba kómo jirafa y geranio kómo jefe. Aora todo ba con jota: «El jeneral jestionó la jerensia». No ay duda de ke esta sensiya modifikasión ará que ablemos y eskribamos todos con más rregularidad y más rrápido ritmo.

9. Orrible kalamidad del kastellano, en jeneral, son las tildes o asentos. Esta sancadiya kotidiana jenerara una axion desisiba en la reforma; aremos kómo el ingles, que a triunfado unibersalmente sin tildes. Kedaran ellas kanseladas desde el kuarto año, y abran de ser el sentido komun y la inteliensia kayejera los ke digan a ke se rrefiere kada bocoblo. Berbigrasia: «¡Komo komo komo!»

10. Las konsonantes st, ps o pt juntas kedaran kómo simples t o s, kon el fin de aproximarnos lo masimo posible a la pronunsiasion iberoamericana. Kon el kambio anterior diremos ke etas propuetas osionales etan detinadas a mejorar ete etado konfuso de la lengua.

11. Tambien seran prohibidas siertas konsonantes finales ke inkomodan y poko ayudan al siudadano. Asi, se dirá: «¿ke ora es en tu relo?», «As un ueko en la pare» y «La mita de los aorros son de Elisabe».

12. Entre eyas se suprimiran también las eses de las plurales, de manera que diremo: «la mujere» o «lo ombre».

13. Despues yegara la eliminasion de la d del partisipio pasao porque el uso a impueto ke no se diga ya «ballado» sino «ballao», «erbido» sino «erbio» y «benido» sino «benio». Igualmente se impondra la kanselasion de lo artikulo. Kabibajo

asetaremo eta kotubre bulgar, ya ke pueblo ya no manda, al fin y al kabo.

14. Dede kinto ano kedaran suprimia esá de interbokalka ke jente no pronunsia. Adema, y konsiderando ke latin no tenia artikulo y nosotros no debemo imbantar kosa que nuestro padre latin rrechasaba, kateyano karesera de artikulo. Sera poko enrredao en prinsipio, y ablaemo kómo fubolita yugolabo, pero depue todo etranjero beran ke tarea de aprender nuevo idioma rresultan ma fasile. Profesore terminaran benerando akademiko ke an desidio aser reформа klabe para ke sere umano ke bibimo en nasione ispanoablante gosemo berdaderamente de idioma de Serbante y Kebedo.

Eso si: nuka asetaremo ke potensia etranjera token kabeyo de letra eñe. Eñe representa balore ma elabado de tradision ispanika, y primero kaeremo mueto ante ke asetar bejasione a simbolo ke a si korason bibifikante de historia kastisa española unibersa.

Amanesera y beremo...


Homo Sapiens
EDICIONES

Sarmiento 646 (2000) Rosario
Santa Fe - Argentina

Telefax: 54 341 4243399

Email: h_sapiens@elsitio.net

Homo Sapiens Ediciones comienza sus actividades en Argentina en 1992. Desde entonces ha desarrollado una intensa labor que se manifiesta en más de 280 títulos editados, en su mayor parte de autores argentinos, pero también de Francia, EEUU, España, Brasil, Uruguay, Italia y Alemania. A partir de una clara especialización en las **Ciencias Sociales**, el **Psicoanálisis** y la **Educación**, **Homo Sapiens** ha alcanzado, en un lapso relativamente corto, una posición trascendente entre otras editoriales temáticas argentinas.

Muchas de sus obras han logrado importante difusión en España y en la mayoría de los países de América latina.

Tal aceptación se basa en un criterio editorial de espíritu crítico hacia la realidad y un firme compromiso con la actualidad y la calidad de los contenidos.



ARTE EN LA NOCHE

Un panorama de las artes en Rosario

Conducción *Alberto Lagunas*

Lunes de 23 a 24 hs. FM AZ 93 (92.7)

MARCOS CUADROS
PERGAMINOS

Beltramino

Mendoza 1066
Tel. 421-5052
2000 Rosario

nvios. Colocar el material y el sobre con
datos, dentro de un sobre tamaño OFICIO y
enviar a Sr. César Depietri – Instituto de Arte
EOPS – Corrientes 2366 – Mar del Plata.
Arancel: Se establece un arancel de \$ 5.-
Pesos cinco) por inscripción de 2 (dos)
obras. Quien desee enviar tres o más obras,
deberá abonar \$ 5.- cada 2 nuevas obras.
Giro postal de \$ 5.- a nombre de Osvaldo
César Depietri. Dicho aporte cubrirá costos
de organización, premios, comunicaciones,
franqueo y difusión.

Premios: Se establece por género: 1er Premio:
Estatuilla SEPYC, diploma y publicación
de la obra. 2do Premio: Trofeo, diploma
y publicación de la obra, ambas en la
revista literaria SEPYC. 3 y 4to Premio: Me-
dalla y Diploma. Menciones: Diploma. Los
premios no serán declarados desiertos.

Recepción: Se recibirán las obras hasta el
10 de Diciembre de 2000, a las 20 hs.

Jurado. El jurado estará integrado por per-
sonalidades del quehacer literario. Se expe-
dirá dentro de los 45 días del cierre de re-
cepción y su fallo será inapelable.

Organización: Los participantes toman co-
nocimiento y aceptación de las bases del
mismo. El incumplimiento de los requisitos
invalida la participación. La institución orga-
nizadora se reserva el derecho de discernir,
sobre cualquier punto imprevisto.

Publicación: La nómina de ganadores será
publicada en ALEGORIAS 2000, en INFOR-
MARTE MARPLATENSE y otros medios.

Fuente: Correo Electrónico
(lista de literatura)

Vence: 15/12/2000

Género: Poesía

IX CERTAMEN LITERARIO

JUANA SANTACRUZ

EL ATENEU ESPAÑOL DE MÉXICO, AC

Convoca IX CERTAMEN LITERARIO

JUANA SANTACRUZ

BASES:

1.. Podrán participar escritores de cualquier
origen, nacionalidad o lugar de residencia,
exceptuando a los miembros de la mesa di-
rectiva del Ateneu Español de México, AC.

2.. Los concursantes deberán enviar un
poemario con tema libre.

3.. Los trabajos tendrán una extensión máxi-
ma de 15 poemas en 10 cuartillas, tamaño
carta, mecanografiadas a doble espacio por
una sola cara.

4.. Los trabajos se presentarán firmados con
seudónimo y acompañados de un sobre ce-
rrado en cuyo exterior figure el título del tra-
bajo y el pseudónimo del autor. En su interior
incluirán una plica que contenga los siguien-
tes datos: Nombre del autor, domicilio o di-

rección postal, y teléfono de contacto, (fax y
correo electrónico opcionales).

5.. El certamen quedará abierto a partir de
la publicación de la presente convocatoria y
se cerrará el 15 de diciembre de 2000. No
se concederán prórrogas aunque, en caso
de envío postal, se respetará la fecha del
matasellos.

6.. Cada concursante deberá entregar un
original y dos copias en la siguiente direc-
ción:

IX Certamen Literario JUANA SANTACRUZ
Ateneu Español de México, AC.

Isabel la Católica 97, Col. Centro Histórico,
Del. Cuauhtémoc, CP 06080, México D.F.

7.. El jurado calificador estará integrado por
personalidades de reconocido prestigio, cu-
yos nombres se revelarán tras el fallo del
mismo. El fallo del jurado será inapelable y
se anunciará durante la última quincena de
marzo del 2001. El ganador será notificado
y su nombre será divulgado en la prensa y
otros medios de difusión.

8.. El premio, con una cuantía de \$ 10,000
(Diez mil pesos 00/M.N.) será único e indivi-
sible. Si el Jurado lo considera oportuno otor-
gará las menciones honoríficas que estime
convenientes.

9.. El jurado se reservará el derecho de des-
calificar cualquier trabajo que incumpla las
bases mencionadas. Igualmente resolverá
casos no considerados en esta convocatoria.

10.. Si a juicio del jurado ninguno de los tra-
bajos reúne la calidad literaria suficiente, el
premio podrá ser declarado desierto.
México D.F., julio de 2000.

Fuente: Diario de Poesía 55

Vence: 15/12/2000

Género: Poesía

XVI PREMIO DE POESÍA HIPERIÓN

Ediciones Hiperión convoca a autores de
hasta 35 años a su XVI Premio de Poesía
Hiperión. Las obras deberán estar escritas
en castellano y ser inéditas. La extensión y
el tema son libres. No se admite la presen-
tación bajo pseudónimo o plica, sino que se
solicita la especificación de los datos perso-

nales del autor junto a un breve currículum
con foto en las primeras páginas del origi-
nal. Las obras deberán enviarse en tres co-
pias mecanografiadas a doble espacio a:
Ediciones Hiperión, c/ Salustiano Olózaga 14,
28001, Madrid, España. El plazo de admisión
vence el 15 de diciembre de 2000.

Fuente:

Radar Libros – Página 12 – 15/10/2000

Vence: 30/12/2000

Género: Novela

**PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA
2001 – ALFAGUARA**

Editorial Alfaguara convoca a la cuarta edi-
ción de su Premio Internacional de Novela
2001, dotado con 175 mil dólares de pre-
mio. Los interesados deberán enviar tres ori-
ginales de por lo menos 200 páginas de ex-
tensión impreso en papel A4, firmados con
seudónimo. El plazo de admisión se cerrará
el 30 de diciembre de 2000 y mayores infor-
mes pueden obtenerse en
www.alfaguara.com.

Fuente: Diario de Poesía 55

Vence: 01/07/2001

Género: Poesía

**X PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA
“ENCINA DE LA CAÑADA”**

El Excelentísimo Ayuntamiento de la
Cañada convoca a poetas de cualquier na-
cionalidad de habla castellana al **X Premio
Internacional de Poesía “Encina de La
Cañada”**. Las obras deberán ser inéditas y
tener entre 400 y 500 versos; rige el sistema
de plica. El envío se hará por triplicado en
papel de 30 cms de longitud, antes del **1 de
julio de 2001**, a X Premio de Poesía “Enci-
na de La Cañada”, Ayuntamiento de
Villanueva de La Cañada, Centro Cultural La
Despernada, c/ Oliver 8, 28691, Villanueva
de La Cañada, Madrid, España. Se conce-
derá un único premio indivisible de **325000
pesetas**, y la edición de la obra.

¿CÓMO COLABORAR CON CIUDAD GÓTICA?

Enviar una copia de por lo menos tres obras y no más de cinco; por cada una simple, a CIUDAD GÓTICA, Revista de Literatura, C.C. 801, Correo Central, (2000) Rosario. Cada obra tendrá una extensión máxima de 50 (cincuenta) líneas si se trata de cuentos y de 30 (treinta) versos si se trata de poemas. En todos los casos las obras deben ir firmadas con el nombre real del autor y acompañadas de su domicilio y teléfono (aunque sea para recibir mensuales) a fin de que la redacción pueda comunicarse si los textos resultaran seleccionados para su edición. La aparición de Ciudad Gótica es mensual pero la recepción de colaboraciones es permanente una vez recibidos se integran al número en preparación. Los autores que ya han sido colaboradores pueden continuar participando sin restricciones, y aquellos que no han sido seleccionados en otras oportunidades están invitados a enviar nuevos materiales a fin de conocer su propia actual y evaluar su publicación. Estas condiciones deben respetarse, sin excepción.

TITULOS PUBLICADOS

- Cantos olvidados (poesía)
de Alberto Lagunas
- Oficios de Abdul (poesía)
de Jorge Isaías
- Lo bueno breve (poesía)
de Andrea Ocampo
- Bajo la sombra de tu nombre (poesía)
de Norman Petrich
- Post Scriptum (poesía)
de Percal - Sinópoli
- Delectación Nocturna (poesía)
de Nuñez - Tinivella - Messina
- A corazón abierto (poesía)
de Adriana Posca
- Aullidos del alma (poesía)
de Hugo Rubén D' Andreta
- Muerto por una espada ciega (poesía)
de Luis Cáseres
- Soñando palabras (poesía)
de Analia Rossi
- Lluvia de ácido en otoño (poesía)
de Alejandro Carrasco
- El eterno retorno (poesía)
de Luciano Bordesio
- Desvelos (poesía)
de Hugo Rubén D' Andreta
- Rastros de niebla (poesía)
de Eugenio Wacker
- El último día (novela)
de Gabriel Andreta
- De espejos y fantasmas (cuentos)
de Diego Echechury
- Las obsesiones dominantes (novela)
de Silvia García
- Simple Blues (novela)
de Sergio Gioacchini
- Encuentro con las sombras (poesía)
de Hugo Rubén D' Andreta
- La Santísima Trinidad de los Trillizos (cuentos)
de Federico Gustavo Cabrera
- El Faro de las Sirenas (cuentos)
de Silvio Ballán
- Primer Encuentro Regional de Escritores Jóvenes
- Segundo Encuentro Regional de Escritores Jóvenes
- Tercer Encuentro Regional de Escritores Jóvenes
- Que sople donde pueda (poesía)
del Taller "Jorge Riestra" coordinado por Humberto Lobbosco
- Imágenes y poemas (poesía)
del Taller "Encuentros" coordinado por Susana Cauzillo
- La única verdad para adelgazar
de Héctor Ballonchard
- Al Encuentro de Sai Baba
de María Elena Alvarez
- El poder de las organizaciones de la sociedad
de la Dra. Mónica Laureana Díaz



EDITORIAL

Consiga estos libros
en las siguientes librerías:

Ameghino

(Corrientes 872)

Ross

(Córdoba 1347)

Homo Sapiens

(Samiento 646)

Técnica

(Córdoba 981)

9 de Julio

(Córdoba 911)

Laborde Libros

(Entre Ríos 647)

El pez volador

(San Lorenzo 983 y Mendoza 983)

La Biblia y el calefón

(San Martín 619)

Librería del Puerto

(Sgto. Cabral 74)

Rayuela

(Corrientes 551)

Urquiza y Santiago Libros

(Urquiza 2405)

Mandrake

(Rioja 1893)

Publicar ahora es posible
CIUDAD GÓTICA Edición

Asesoramiento

Corrección de

Presentación · Difusión · Revisión

Distribución en librerías

Inclusión en catálogos

Consultá planes de financiación